



AÑO II

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1921

N.º 12

Número suelto 0.20 centavos



| | |
|--|---|
| SUMARIO: | CON LEOPOLDO LUGONES |
| A BÚSQUEDA EN EL UNIVERSO DE SI LA VERDAD. | EL SENTIMIENTO DE LA VIDA UNIVERSITARIA ARGENTINA |
| LA CONDENA DE SACCO Y VANZETTI | AL ESCUELA |
| EL QUI VAS A MUJER | REFLEXIONES SOBRE NUESTRA CULTURA |
| IMPRESIONES DEL CUARTEL | A WALTER |
| BACIA EL COMUNISMO | FRAGMENTOS DE BERNARD SHAW |
| | MAGDALENA MARK, ETC. |

Grupo Universitario

INSURREXIT

SUIPACHA 74

Declaración de principios del grupo universitario "Insurrexit"

Con el fin de disipar todo equívoco, el "Grupo Universitario Insurrexit" ha decidido precisar su situación y su obra por la declaración siguiente:

El "Grupo Universitario Insurrexit", cree:

Que el orden social establecido debe desaparecer y dejar lugar a un orden nuevo, fundado sobre los principios absolutos del Comunalismo internacional;

Que el establecimiento de este orden nuevo no puede venir por una serie sucesiva de reformas, sino por la destrucción radical del sistema capitalista;

Que el pasaje del orden actual al orden nuevo no puede provisoriamente ser asegurado sino por la dictadura de la clase hasta hoy explotada y expoliada;

Para preparar y realizar la Revolución Social es preciso dar a cada hombre, la conciencia de sus derechos y de sus responsabilidades de clase. "El Grupo Universitario Insurrexit" ejerce su acción por medio de la conferencia, del libro, del folleto, del diario, etc.

El "Grupo Universitario Insurrexit" no pertenece, como entidad, a ningún partido político.

INSURREXIT se reúne todos los domingos a las 6 p. m.

INSURREXIT

REVISTA UNIVERSITARIA

CUATRO AÑOS

7 de Noviembre de 1917

El mundo estaba en guerra. La sangre tibia de los hombres agostaba los campos y enloquecía las conciencias, y los vientos de las madres ya no parían más. Y las tinieblas iban cubriendo el caos donde moría el Hombre.

Pero el abismo se agitó estremecido de esperanza: por sobre el fragor de las batallas resonaron cantos de libertad y un resplandor extraño, como una nueva aurora, se extendió en el Oriente: eran los labios de los obreros rusos los que modulaban las canciones de vida, y eran sus brazos los que incen- diaban el espacio con la antorcha de la Revolución.

Todos los oprimidos miran ahora hacia ella. Pero el pasado se yergue con toda su inmundicia e intenta apagarla para siempre con el ataque triple de la fuerza, el hambre y la calumnia... Y hasta la naturaleza ciega parece que se uniera al martirio, regateando su lluvia para matar de sed a ese pueblo, jadeante por el esfuerzo enorme.

He ahí trabajador, desnudo ante tus ojos, el heroico calvario. Ni hoy siquiera, en su día de fiesta, tus hermanos de Rusia dejarán de luchar y de sufrir para que tú no sufras más!

Y qué harás tú? Dejarás que ese esfuerzo se pierda, que ellos mueran por fin? Matarías también tu porvenir y el de tus propios hijos: tú mismo, entonces, junto a todos los trabajadores del mundo, debes unirte a los obreros rusos. Y ante esta sociedad que tiene sus raíces en los senos exhaustos, en los niños hambrientos, en los hombres embrutecidos y en las mujeres prostituidas, se levantarán los brazos en un solo haz coronado por la antorcha creadora de la Revolución!

Ante la condena de Sacco y Vanzetti

LA REBELIÓN DE LA CONCIENCIA

Se ha consumado un crimen más. En el país ensombrecido para siempre por las horcas de Chicago, en la tierra feroz que ayer nomás solucionó una huelga matando a los obreros acorralados en los bosques de Virginia, la brutal justicia ha mostrado nuevamente su garra: Dos trabajadores italianos que molestaban a la burguesía por ser activos propagandistas de la causa obrera han caído esta vez, acusados de asesinato. Y apesar de la demostración evidente de inocencia, aún contra el veredicto popular que los sabía ajenos al crimen, la "justi-

cia" ha cumplido su misión vergonzosa. "Eliminando estos elementos peligrosos defendemos nuestra propia seguridad" dijo uno de los jurados. Y condenaron a las víctimas a la pena de muerte.

Pronto habrá de cumplirse la sentencia ¿sabes tú, hermano obrero, lo que es la electrocución? Es el martirio de Cristo elevado al infinito. Ante el reo, lúcido y consciente se prepara el suplicio: un sillón moderno, bordes relucientes y anillos en formas de esposas...

Además, dos garfios, justo a la altura del corazón. Colocan entre

los garfios a la presa y un sacerdote clava en ella una frase sobre la misericordia divina...

Todo está listo. Ahora lo más simple: Media vuelta a una pequeña llave, solo media vuelta y la justicia se ha cumplido. Y así, con el gesto mecánico de quien apaga la lamparilla eléctrica se apaga una existencia, transformando en un montón de huesos calcinados la máquina maravillosa de la vida!

¡Sombra de Caín que envileces la vida!

Sí, obrero. En esta lucha trágica del hombre contra el hombre, es

un odio feroz, odio a tu clase, a tu anhelo de amor, a tu ansia de ser libre lo que impulsa a tus amos a calcinar tus huesos, a estrangular tu voz cuando quieres gritar.

Pero no llores de impotencia, ¿No has comprendido aún que seguirás

siendo esclavo mientras no seas más fuerte que tu opresor? No llores, pues. ¡Alza tu frente, y ante el ejemplo de tus hermanos caídos únete a los demás esclavos y prepara tus manos para hacerle justicia!

IMPRESIONES DEL CUARTEL

A MI FUSIL

por PEDRO TORRES

Compañero mío, compañero fiel! Desde el alba me acompañas, inseparable amigo, durante todo el día. Eres para mí como un nuevo brazo. Bien habituado estoy, si marchó, a mantenerte quieto, rígido, sobre el hombro. Estoy ya hábil para manejarlo, cuando, en rigurosa formación de ataque, es menester usarte oculta? mente, detrás de alguna mata, detrás de alguna piedra. No a.somas entonces, más que tu diminuta boca circular de acero. Tú sabes lo que vale estar oculto; has comprendido que los que están enfrente quieren hacernos mal. Y es menester que nos defiendas. ¡Oh, tu pequeñez casi invisible frente al peligro!

Compañero mío, compañero fiel! A doscientos metros de distancia, cuando el cuerpo de un hombre, por ley de perspectiva, se ha reducido hasta tener el reducido tamaño de una mosca, tú te complaces en arrojar la bala justamente a la altura de su corazón. Tu poder sobrepasa cien veces el mío: ningún hombre puede matar a distancia. Hay que pelear de cerca, puño a puño, cuerpo a cuerpo: y a veces se mata y a veces se muere. Tú matas sin correr peligros...

Ahora te observo, atentamente, en tu exactitud de acero pulido y madera fuerte. Tu caño es terso y suave; pero es frío. Tu boca también es fría. Estás montado sobre un trozo de madera dura. Has hundido tus dientes en ella. La dominas, estás firme. Pero la madera no es tan fría como los negros tornillos que han penetrado en sus fibras. Tienes un vientre ancho y cuadrado. Caben en él cinco balas. Exactamente.

He probado ponerte una más, no la aceptas. Parece, amigo, que tu supieras el poder de exterminio que eres capaz de usar. Cada vez cinco tiros; nada más.

Causing la miseria bajo todas sus formas: material, moral, sentimental, ideológica, y luego compadecerse de ella en público (y asquearse de ella en secreto); ahí la moral de los privilegiados.

Pero una cosa busco y no te hallo. Tú no tienes corazón. Ni en la culata, ni el tambor, ni en el gatillo. Todo hierro como eres, ¿tendrás de acero el corazón?

¡Oh! amigo mío: aquí está tu maldad. No sabes que cada bala tuya es una vida menos, que una bala es bastante para destruir, en un momento, la maravilla portentosa de la vida; la maravilla "aún desconocida" de la vida.

Aquí está tu maldad, tu maldad única e infinita, la que te hace imperdonable entre todas las cosas; imperdonable cuando todo es tan digno de perdón.

Brazo mío, asesino y bárbaro, en tí caben cinco muertes. Basta que tú lo quieras para que cesen, para siempre, de latir un corazón, de mirar diez ojos, de besar diez labios...

Brazo mío asesino y bárbaro que no sospechas el mal que cometes. Para nada sirves si no es para el odio. Maldito sobre todas las cosas de la tierra. ¡Maldito quien te pudo forjar tan malo y torpe! Cara de hiena, alma de noche, cerebro inauditamente hosco como un cielo en tormenta!

¡Pero al fin he comprendido! Para lavar tu infamia, para redimir tu maldad infinita y sin nombre debes emplear tu poder en destruirte a tí mismo. Sé heroico una vez por tan cobarde que has sido siempre. Nadie es capaz de anularte sino es tu propio poder de exterminio. Contra tí mismo te emplearé, hasta que desaparezca para siempre la amenaza tremenda de tu odio.

Aunque, en verdad, hubiera sido distinto si tu tuvieras corazón...

Causing la miseria bajo todas sus formas: material, moral, sentimental, ideológica, y luego compadecerse de ella en público (y asquearse de ella en secreto); ahí la moral de los privilegiados.

Causing la miseria bajo todas sus formas: material, moral, sentimental, ideológica, y luego compadecerse de ella en público (y asquearse de ella en secreto); ahí la moral de los privilegiados.

Causing la miseria bajo todas sus formas: material, moral, sentimental, ideológica, y luego compadecerse de ella en público (y asquearse de ella en secreto); ahí la moral de los privilegiados.

Causing la miseria bajo todas sus formas: material, moral, sentimental, ideológica, y luego compadecerse de ella en público (y asquearse de ella en secreto); ahí la moral de los privilegiados.

TU HISTORIA

(AL ESCLAVO DE HOY)

Naciste pobre, y tus débiles espaldas cargaban ya con la tremenda carga de miserias que representa tus destino.

De pequeño, compartiste con tus padres las penurias de una vida triste, sin alegrías, sin diversiones.

Tu padre era muy ignorante, pero no por culpa suya.

Y careciendo de ideas y de sentimientos, te educó a palos.

Cuando fuiste a la escuela, allí, en vez de desarrollar tu inteligencia por una educación integral, hicieron de tí un pequeño autómatas, apto para repetir de memoria lo que no entendías.

Y te hablaron de la Patria, de sus héroes, cuya obra debías seguir, someténdote a todas las leyes de arriba, sin razonar.

Y por si la injusticia te hiriera y la indignación pudiera traerte la rápida luz de un relámpago, vino el cura, y te prohibió la indignación.

No pudiste proseguir tu educación. Te mandaron al taller.

Ahí, so pena de que te echen, debías tolerar las injurias y seguir las órdenes del patrón, que tan bueno era al darte trabajo...

Tu educación no estaba completa. Te faltaba conocer la bajeza, la hipocresía, la cobardía y el arte de matar; y fuiste soldado.

Un día, a la vuelta del servicio, sentiste un resplandor dentro de tí. ¿Qué era? Aquella niña pálida que dejaste al partir, la tierna compañera de los pocos ratos felices de tu infancia, poseía el secreto de tu turbación.

Ella te correspondía. Pero no tenías con qué fundar un hogar.

Y el secreto atractivo de lo prohibido te tentó: fué la tentación del Prostíbulo, del placer fácil.

Y fuiste estéril...

En la humanidad del porvenir no tendrás tu parte, ni por tus ideas ni por tu sangre.

Eres inútil para la especie.

Te queda aún un sólo justificativo: durante toda tu vida has producido una utilidad: a tu costa han vivido los ladrones y los hipócritas.

Mañana, cuando ya no puedas dar ni siquiera esa utilidad, serás arrojado a la calle, donde morirás de hambre...

Mario CARLISKY,

HACIA EL COMUNISMO

por CARLOS A. MACHIA VELLO

Ninguna otra generación antes que la nuestra ha contemplado el espectáculo de la lucha formidable que se desarrolla a nuestra vista. Las agrupaciones humanas, obedeciendo cada vez más a las normas deterministas de la historia, van concretando su atención y sus fuerzas en el problema fundamental de la lucha de clases. La lucha adquiere caracteres cada vez más violentos, la organización puramente económica se va transformando en organización política revolucionaria, y en realidad es sólo la fuerza quien determina el triunfo momentáneo de uno u otro bando.

Pero hay un motivo grave de inquietud para el capitalismo internacional, por la acción de audacia, de inteligencia y de vigor que él significa para el proletariado mundial. Ese motivo es la Revolución Rusa. Sería indiferente si ella rigiera sus destinos por una "democracia" como la Argentina, por ejemplo, por una monarquía "liberal" como Inglaterra o por la bota de un Czar absolutista y cruel, ya que todas ellas no son sino tres formas distintas de solo Dios, verdadero: el capitalismo. Lo que es realmente intolerable y peligroso, es que frente a él se levante una república obrera ensayando una organización social, libre de las terribles lacras que corren a la actual sociedad.

Esta, entonces, defiende su pasado. Rusia es el enemigo inmediato, y como tal hay que destruirlo.

EL BLOQUEO

La Francia heroica inició la lucha. El príncipe Nicolás II había contraído ciertas deudas que era necesario cobrar... Y allá fueron, uno tras otro, con armas francesas y objetivos bien prácticos, cuatro aventureros. Esta primera parte fué un desastre. Regresaron algunos generales pidiendo a Francia una pensión de inválidos, y muchos soldados ingresaron entusiastas en las filas del Ejército Rojo. Pero se organizó un bloqueo más refinadamente cruel. Francia, Inglaterra, Estados Unidos, los campeones de la libertad, cerraron sus puertos, cortaron sus comunicaciones y encerraron a Rusia dentro de sus propias fronteras, sin instrumentos de producción, sin libros sin medicinas, para que se muriera de miseria. Simultáneamente, la prensa capita-

lista mundial, ese periodismo pestilente que envenena al rebaño que lo paga, hacía circular las más absurdas patrañas sobre la tiranía de los Soviets; hoy era un fusilamiento en masa de todos los trabajadores que supieran leer, mañana un decreto declarando las mujeres propiedad del Estado. Lenin, después de haber realizado un "negocio" semejante al de Salaberry en la Argentina, huía al extranjero. Trotzki, preso por Lenin cada semana, encontraba al fin el reposo en los brazos de una actriz francesa que se hacía nombrar generala del Ejército Rojo...

La farsa se hizo al fin tan burda que aún los más obtusos comprendieron lo que se ocultaba tras ella. Y entonces fué necesario buscar otro argumento para impresionar a las masas en una forma efectiva.

La sequía en la región del Volga fué el pretexto. Producido un gran déficit en la cosecha de trigo los obreros rusos necesitaban una alimentación de que no disponían. Y el capitalismo aprovechó el instante.

FILANTROPIA

Los buenos burgueses, el papa, los grandes industriales, todos se enternecieron, disponiéndose a socorrer la miseria de los pobres rusos oprimidos por un comunismo que no hace el mal.

Pero, ¿qué pensar de esa filantropía? ¿Olvidaremos que aún no hace seis meses, allá en la Chira, en ese pueblo abúlico por el odio que introduce Inglaterra, morían de hambre millares de seres humanos? ¿Qué hizo entonces la filantropía capitalista? Aprovechó el instante para comprar "por cientos", a jóvenes chinas aptas para poblar los talleres y los prostíbulos de la "civilización". Ahora mismo, hay un pueblo agonizante y desquiciado por la guerra capitalista — Austria — que se extingue de miseria, sin fuerzas para quejarse más. Y el capitalismo ha permanecido insensible ante este dolor, que es el fruto de su política culpable.

Deduzcamos de esto, pues, cual es el valor de esa "filantropía". Es el gesto canalla del que, disfrazado de Cristo, extiende la limosna en una mano, mientras con la otra palna el puñal oculto bajo la túnica.

EL CAPITALISMO LLEVA LA MUERTE EN SUS ENTRAÑAS

Pero todo es inútil. El verdadero enemigo del capitalismo no está en Rusia. El capitalismo es el enemigo de sí mismo, porque son sus propios males los que determinan su agonía. No hemos de referirnos ya a la miseria crónica, a la prostitución, con su herencia terrible, a las matanzas periódicas, males todos estos que son ya soportados por la masa de los hombres como una carga fatal e inevitable. Es la función vital de la producción lo que está herido de muerte a raíz de la última guerra. Y para demostrarnos hasta qué punto el problema se agrava, dirijamos una rápida ojeada a la situación internacional del capitalismo.

Inglaterra, que supo imponer su civilización a cañonazos, está amenazada en sus cimientos; económicamente, por la rebelión de los moplabs en la India, inagotable vivero de riquezas; políticamente, por las exigencias de Irlanda, dispuesta a conseguir su autonomía; industrialmente, porque la falta de mercados ha causado un porcentaje enorme de hombres sin trabajo. Actualmente se calcula en 3.000.000 el número de desocupados en el Reino; y los primeros síntomas de desconocimiento a la ley han sido revelados por los mismos funcionarios que se han negado a pagar los impuestos.

Francia e Italia atraviesan análoga situación. Los desocupados de ambos países pasan de un millón, y los trabajadores han manifestado su propósito de no permitir la más mínima rebaja en los salarios. Las manifestaciones comunistas adquieren día a día más violencia, y mientras Francia arma a Polonia y Grecia en pie de guerra contra Rusia, se han adherido 50.000 hombres a la Internacional de Moscú.

España, entretanto, continúa la trágica aventura de Marruecos. Apesar de la censura estricta, se sabe que se han remitido 130.000 víctimas al matadero, mientras la familia real organiza brillantes fiestas de caridad. En la península, las autoridades se han declarado impotentes para detener la

INSURREXIT

fiebre de los especuladores y la última huelga de Bilbao, de marcado carácter comunista, indica cuál es el rumbo que va tomando el proletariado español.

Estados Unidos, el país de las fortunas colosales, es también el país de la miseria enorme. Seis millones de obreros sin trabajo, es decir, 20 millones de seres que no se alimentan, vagan desamparados, sin esperanzas de un cambio en su agonía; esa "gran democracia del Norte" que nuestros reformistas glorifican, ha solucionado un conflicto industrial en la forma más salvaje que conoce la historia: los mineros de California, amanzados por la rebaja de sus salarios, declararon la huelga para impedir el robo. Mr. Harding, cristiano ferviente, envió un cuerpo de ejército y dos aeroplanos para "restablecer el orden"... Y allá, en medio de los bosques, se dió caza a los obreros rebeldes, acallando para siempre su clamor. La condena de los obreros Sacco y Vanzetti, resuelta tras un grotesco proceso, demuestra la ferocidad de esa democracia imperialista, hoy verdadera fortaleza del capitalismo mundial, y en donde se está gestando, por contraste, la más terrible de las reacciones.

La Argentina sigue el proceso fatal de disolución capitalista. Las empresas ferroviarias redu-

cen diariamente su personal; en gremios importantes como los metalúrgicos y de construcciones la desocupación alcanza al 40 o/o y los organismos patronales esperan que pase la época electoral para disminuir los salarios, sin provocar la resistencia del gobierno. En el interior, la desocupación adquiere proporciones de desastre: en las provincias del norte ambulan 20.000 obreros sin trabajo a causa de que la Compañía Forestal Argentina ha invertido su dinero en una nueva empresa... La historia de la lucha sangrienta ha sido ya iniciada, masacrando a los trabajadores en la semana trágica, y últimamente en las Palmas y Gualaguaychú, donde muchos obreros cayeron asesinados por la Liga Patriótica Argentina.

Esta lección de historia viva, extraída de la observación directa de la realidad, nos permite comprobar este aserto: el régimen burgués está herido de muerte en su único órgano sensible: su estómago.

EL NUEVO RUMBO

Hace cuatro años, el 7 de noviembre de 1917, fué el punto de partida de un rumbo nuevo y desconocido en la historia: ante el mundo ensangrentado y envilecido por una civilización de compra-venta, nació a la vida la primera república comunista del mundo. Ella es el primer paso en la reali-

zación de la justicia humana: suprimida la explotación del hombre por el hombre al socializar la propiedad privada; eliminados los acaparadores e intermediarios que gravan el valor de los productos sin producir trabajo útil; abolida la necesidad artificial de la herencia, se liberta a la especie de la tiranía económica, base de la opresión y el egoísmo. Queda así el hombre, por el solo hecho de cumplir con la necesidad ineludible del trabajo, libre para dar a su existencia un desarrollo integral y armonioso. ¿Somos acaso capaces de concebir hasta qué alturas alcanzará la inteligencia humana cuando la solidaridad y el bienestar sean la herencia natural de nuestros hijos?

Y esas "utopías" habrán de realizarse, por más que el capitalismo manche de sangre el fin de su reinado. Aquí, como en Rusia, como en todo el mundo, el advenimiento del comunismo no es sino una consecuencia de la infinita evolución humana.

Y es la Rusia de los soviets con la III Internacional y la Sindical Roja como organismos de lucha la que en estos momentos interpreta la realidad histórica. La parte más inteligente del proletariado internacional lo ha comprendido así y ha aceptado su táctica y sus métodos de acción revolucionaria. Plegarse a ella, es pues ayudar a la historia.

HISTORIA DE JUAN COMUN

por A. ASTUDILLO

Año o bajo, rubio o moreno, no interesa. Formó su personalidad en los años de guerra, la gran tragedia repercutió intensamente en su espíritu, y Juan Común, fué aliadófilo o germanófilo de todo corazón, violento a veces, para reprochar a sus contrarios la responsabilidad de las masacres, e ingenuo en extremo para justificar a sus amigos y encontrar su guerra santa. Cuando llegó el armisticio fué Wilsoniano, las palabras de paz, la liga de las naciones, el fin completo de todas las guerras por el común acuerdo de los gobiernos horrorizados ante las últimas experiencias, le hicieron poner sus esperanzas todas en la acción de la joven América, que en lugar de pedir una parte de indemnizaciones, extendía sus manos fraternales.

Pero llegó el congreso de Versalles, las reuniones de ministros, la acción de los diplomáticos, polillas de gabinete; las disputas y las peleas en los repartos del botín, y empezaron a quedar en descubierto los hilillos que movieran a los pueblos durante cuatro años, los intereses mezquinos, los apetitos sordos, los colmillos de lobo que se ocultaban tras las frases enfáticas de deber, de patriotismo y de humanidad, Juan Común tardó en comprenderlo todo, y cuando vio clara la farsa en que había sido envuelto, sintió asco y repulsión, y fué su primer desencanto de adolescente.

Llegó la literatura de la guerra, los libros de Barbusse, de Frank, etc., leyó uno por curiosidad, y después los devoraba todos. Tenía una sensación clara de haber estado

en las tinieblas y ver la luz de pronto. Cambió fundamentalmente sus ideas sobre la Revolución Rusa, los sanguinarios de la víspera se levantaban como colosales. Ahora, comprendía, ahora sabía la verdad... Y sin averiguar nada, sin pensar en más y sin importarle de nada que no fuese esa enorme verdad que él sabía, que él tenía y que desbordaba de su alma sin quererlo, salió a pregonarla a llevársela a los ciegos, con el entusiasmo, con la ingenuidad, con el desinterés de sus veinte años.

Pasó un año... pasaron dos... y la nueva época de justicia y amor parecía alejarse en el tiempo. Los ciegos se empeñaban en seguir siéndolo. Al llevarles la verdad cerraban los ojos y contestaban con el tono burlon o protector, cuando no con el silencio despre-

ciativo. La propaganda se hacía pesada y rutinaria. Ocupaba mucho tiempo y hasta resultaba peligrosa. Son incómodos los calabozos y las balas perdidas en los bochinchos, nadie sabe a donde van... Y después esa lucha constante y sin cuartel, en el hogar, en la oficina, y en la facultad. Esos silencios llenos de reproche, esas indirectas lanzadas de paso que forma la guerrilla diaria de los seres más queridos, los padres, los amigos, la novia... y el empleo que pelagra, los estudios que se retrasan, el aislamiento en que se va cayendo, y el porvenir sacrificado.

No, hay que pensar también en sí mismo, arreglemos nuestra situación personal que no es renunciar porque estamos de todo corazón con las ideas nuevas y no hay más que llamarnos cuando llegue el momento... Juan Común se aleja argumentando con una lógica irrefutable, su situación, porque no tiene el valor de ser cínico y decirse "no me convienen las ideas nuevas" o bien "Tengo miedo de pregonar la verdad".

Engañándose a sí mismo con disculpas, va perdiendo sus veinte años, va apagándose. Por un cuarto de hora, brilló—fué un valor en

la marcha de la humanidad, fué el "mismo" imprimiendo su sello, para extinguirse enseguida—dejó de ser una voluntad para ser la opinión de los demás, se perdió en el montón, se volvió gris.

...Y si es verdad que no ha sonado todavía el momento oportuno, si continúa la humanidad arrastrándose inerte por el barro en que hoy rueda, veremos mañana a Juan Común, jefe de oficina, dueño de negocio, o doctor en cualquier cosa, próspero, reluciente, satisfecho; contar sonriendo en rueda de amigos, de allá de sus veinte años locos, cuando era bolshevik...

¡INSURREXIT vive!

Acabamos de salir de ese amargo trecho que todo el que vive encuentra "en medio del camino de la vida" ese torturador instante en que muerde a los espíritus el torcedor del ser o no ser, y nuestro primer grito de júbilo al encontrarnos nuevamente con nosotros mismos, es:

—¡Somos!

Salimos depurados, como nuevos, rejuvenecidos, podemos volver a decir, hermanos obreros, que aquí estamos con vosotros, para siempre; jamás faltó en nosotros la fe en la potencia de vuestra justicia, y si flaqueó nuestra organización jamás tembló nuestro entusiasmo, ninguna aberración momentánea nos hizo perder la decisión suprema; aquí estamos con vosotros sintiendo una sola nuestra pulpa doliente, una sola nuestra injusticia, una sola nuestra indestructible convicción.

Aquí estamos con vosotros, cuadrados ante el oprobio de esta vida enjaulada, de esta limitación estúpida de la existencia, de esta castidad de las almas.

Y allí estaremos mañana, no sabemos cuántos, allí estará INSURREXIT látigo azotador de la estulticia, dedo denunciador de los cobardes, fuego depurador de lo viejo. Allí estaremos mañana, a vuestro lado, hermanos obreros, cuando prendan en esta tierra de esclavos las llamas del gran incendio y amenacen sus oleadas de fuego a Dios, el burgues de lo Infinito en su propio palacio.

Toda vida debe desaparecer y un nuevo mundo debe ser creado. En ello estamos empeñados y como suenan las estrofas de la canción... "La única cosa que necesitamos es esposa mía, hijo mío, para ser libres como los pájaros, es tiempo".

Rosa LUXEMBURGO.

El hipódromo, el prostíbulo, los exámenes, las vacaciones, vuelta al hipódromo, a los exámenes, a las vacaciones... Amigo estudiante, ¿con eso le basta para llevar su vida?

TU, QUE VAS A MELILLA

por JUAN A. BRUNO

Hermano: Yo te he visto el mismo día de tu partida con la cintita azul sobre la cinta roja en el ojal. ¿Sabes lo que me has parecido? Un muñeco. Uno de esos muñecos a quienes, para hacerlos más interesantes, los cubren con cintas de colores. ¡Pobrecito hermano!... Pobrecito hermano a quien proclaman muñeco sin mediastintas, a

la luz meridiana, sin siquiera el silencio que engaña.

Porque tú has paseado tu deshonra, tu farolera imbecilidad, por las calles todas de la ciudad, sonriendo, seguro de despertar una admiración tan inusitada como inmerecida. ¿La has encontrado? Tal vez. Tal vez otro imbécil, como tú, te creyó héroe.

Pero a mí, por lo menos, seme sincero y dime si no han lastimado muchas miradas despectivas, muchas sonrisas de conmiseración, de esas que hace brotar la lastima y que penetran tan profundamente, que llegan tan hondo.

¿Te ha resultado dolorosa esa sonrisa? Pues, creeme, esa sonrisa tuyo que te miro tan despectivamente, ha sufrido al sonreír más de lo que tu sufriste. ¿Sabes por qué? Porque él te creyó capaz de elevarte, capaz como él de separarte del torpe fanatismo de la nacionalidad, capaz de hacer a un lado, como él, el estúpido sentimentalismo del terruño nativo, que fue para vosotros tan amable, que os obligó a llegar como nojarasca inerte, como un andrajado sucio, a matar el hambre que no aplacó tu patria, a una tierra que, según tu pobre criterio, no es la tuya.

Y hoy te marchas. Te marchas abandonando madre, hijos, mujer, novia, hermanos, para acudir en defensa de esa patria, que te llama para que sirvas una vez más a su tirano, y luego, manco, ciego, si es que no mueres, vuelvas a estas playas a lamentar el impulso que te llevó a Marruecos?

¿Y a qué vas a Marruecos? A defender la autonomía nacional, a defender ese terreno que es de España por derecho de conquista, a defender los intereses de ese capitalismo que te expulsó una vez, y que te entregará a tu madre, a tus hermanos, a tu novia, cuando a fuerza de estrujarte te haya sacado todo el jugo posible.

Ayer, la Casa de Galicia, festejó tu imbecilidad emborrachándose. ¿Sabes para qué? Para que no pensaras, para que no tuvieras el más mínimo destello inteligente, capaz de arrepentirte y hacererte hablar como proletario, como explotado, como carne de matadero que se rebela esta vez, que se niega una vez solamente a servir de instrumento a sus verdugos.

¿Y no has tenido siquiera un instante luminoso en tu borrachera? ¡No! Que habías de tener, pobrecito hermano imbecil, si ellos, los tunos, se habían encargado de apagar todo intento de pensamiento, todo gesto de rebeldía, con cintajos de colores, himnos bélicos, marchas guerreras y luces multicolores.

Y te has olvidado otra vez, de la gran causa común, de la gran causa única, para acudir en defensa de esa otra, perdida de antemano, puesto que tus herma-

nos fuertes, tus hermanos pensadores, esos que no se emborrachan con luces multicolores e himnos bélicos, han rebajado a su verdadero valor esos atrociosos amparados por la ley, ese robo cometido en nombre de la patria, que debió quedar sepultado para siempre en el fondo más remoto de la historia y que, para asombro de los siglos venideros, resurge en pleno siglo XX, como una mancha imborrable para éste, que ha dado en llamarse siglo del Progreso.

Bueno, ya que vas a Melilla, ten por lo menos la suerte de morir, puesto que estás demás entre los vivos, que no necesitas nada de lo tuyo, ya que lo único que puedes darles es un poco de traición, de esa misma traición que, obcecado, te inyectas, yendo a defender el dinero de los otros, el dinero de aquellos que lo amasaron a costa de la tuberculosis de tu padre, de la prostitución de tus hermanas y de esa tu propia sumi-

Cien banderas y una Oda

El señor Ricardo Rojas, rimador habilidoso y muy erudito versificador, nos endilga en "La Nación" una prosopopeya "Oda de las Banderas"; inspirada, lo dice en el poema, mirando conmovido de fibra nativa, "la procesión solemne de la raza".

"¡Era en la tierra un paso de leones!"

A no dudar, el señor Rojas, Quijote a su modo, vaya uno a saber por qué malas artes o vías de encantamiento dió en ver leones allí donde no había otra cosa que no fuera una muchedumbre de rúbulas, burócratas, horteras y cuanto pájaro bobo anda por ahí berreando ¡hurras! ante el altar de ideales mentidos; turba que interrumpe sus cánticos, para prevenirse: — Ciudadano, cuidado con la cartera...! esa Quijotada, decía no ha dejado de hacerme reír, máxime si se tiene en cuenta que, como tomaduras de pelo la denominación zoológica no puede ser más humorística.

Pero a mí no me producen ninguna emoción versos como estos: "Y el pueblo entero, con su (voz de bronce, ¡Libertad!, ¡Libertad! cantando (pasa!"

ni: "... Con la bandera de la patria (nuestra, Las cien banderas de las otras (patrias."

sión, más, mucho más indecorosa que la prostitución de tus hermanas y la tuberculosis de tu padre, puesto que ellos sentaron y te legaron un precedente que tú no has sabido justipreciar.

¡Muérete entonces que estarás bien muerto! Pero, si tienes la desgracia de vivir, cuando te encuentres frente a tus hermanos de siempre, en quienes tu imbecilidad ha forjado los enemigos de hoy, ten un gesto, se digno del calificativo de "hombre" uniéndote a ellos bajo la bandera blanca de la paz, ya que todavía eres demasiado imbecil para hacerlo bajo la roja bandera de la revolución, única insignia de la causa única, símbolo que se lanza al viento desde todos los corazones y que entonces desde todos los pechos el Hosanna de las reivindicaciones proletarias, que significa para tí la reivindicación de tus hermanas prostitutas, la reivindicación de tu padre tuberculoso.

Serenamente leía la Oda y cuando, para mi bien, empezaba a ver surgir al poeta; Oíd:

"... Y ya no vi la dulce patri-

(mia Por el mar y los Andes limitada: Mi patria fué la América frater-

(na, Desde la Patagonia al viejo Ana-

(huac." ¡Qué decepción! Los cóndores, hermanos de las águilas", vuelan de la Patagonia hasta el viejo Anahuac.

¡No! No queremos los cóndores prisioneros en la jaula del límite. Para la potencia voladora de sus alas, la ilimitada extensión del universo.

No. No hay derecho a echarlos de sublime y con alta voz académica, decir a los niños:

"... a vosotros.

Bella posteridad de una esperanza Entrego la oda; y en futuros días, Cuando un cuerpo allá en la tun-

(ba yazga, Que aun su verso en vuestros la-

(bios suena Como presagio azul de vuestras (almas."

Yo nunca había leído nada del señor Rojas. Y me congratulo de ello. Ya lo dirán los niños, mañana...

Andrés Alcina.

DON LEOPOLDO LUGONES

por H. ETCHEBEHERE

En el año 1897, en esta ciudad de Buenos Aires, se editaba un periódico: "La Montaña", editado y redactado por Lugones e Ingenieros.

Hojeando, días pasados, unos diarios en una biblioteca obrera, tropezamos con los 7 u 8 números de ese periódico, que alcanzaron a ver la luz. Números vibrantes.

Leyéndolo dimos con esto:

"La fiesta del proletariado De LEOPOLDO LUGONES

"Sin embargo, hay algo inmenso en este día de los oprimidos: La Esperanza.

"Cada uno de nosotros sabe que es depositario de una partícula de aurora. Sabe que de su miseria emerge como un árbol amenazador la reivindicación. Sabe que algo le duele y quiere que no le duela. Sabe que la fuerza de una cadena se mide por el grado de resignación de la víctima que la aguenta.

Y bien; es por esto que va a haber Revolución.

Nosotros, que supimos del dolor de la servidumbre, hemos proclamado la libertad. Queremos derribar nuestra cárcel toda. Queremos que desaparezca el orden social que es nuestra cárcel.

"Protestamos de todo el orden social existente: de la República que es el paraíso de los mediocres y de los serviles, de la Religión que ahorca las almas para pacificarlas (y cuán pacíficas se quedan en efecto, no se mueven más). Del ejército, que es una cueva de esclavitud, donde vale más el hocico que la boca y donde está permitido ser asesino y ladrón a trueque de convertirse en imbecil — de la Patria supremamente falsa y mala, porque es hija legítima del militarismo; del Estado, que es la maquinaria de tortura bajo cuya presión debemos moldearnos como las fichas de una casa de juego — de la familia, que es el poste de la esclavitud de la mujer, y la fuente inagotable de la prostitución. Contra todas esas mayúsculas del convencionalismo social, contra todas esas cadenas protestamos nosotros, que somos los encadenados.

Y esa es la verdadera significación del movimiento que en este día se hace sentir a la faz de todos los pueblos: no tan solo la jornada reivindicadora del trabajo, sino el grito de guerra de los oprimidos; no solamente la queja de los dolientes sino la amenaza de los fuertes; no ya el razonamiento pacífico de los peticionantes sino el reclamo imperioso de los enemigos; no ya la demostración de los elementos de labor, sino la ostentación de los Regimientos de la Reivindicación; no ya la lírica expresión de un canon de justicia, sino el programa máximo de la Revolución.

Y así sigue aún, protestando, y anunciando el alzamiento de los oprimidos.

Le hemos citado casi entero el artículo, porque era necesario, para lo que decimos a continuación.

Hemos encontrado esta vigorosa pieza del revolucionario Lugones, con singular oportunidad: en el momento en que regresa de cometer la más vergonzosa apostasía.

Un viaje a Francia, alquilado por una institución rabiosamente patriótica, para que usara su pluma en ditirambos frondosos a la Francia martir, Francia heroica, etc.

El caso de Lugones, es un caso típico de traición a un ideal. A partir de aquella breve aventura que se corrió con Ingenieros en "La Montaña", ha seguido diciendo la misma cosa pero cada vez en tono menos, más bajo, más cauteloso.

Ahora esas cosas las dice a la sordina, en su escritorio; quien quiera ir hasta allí, lo oirá proclamarse vehementemente compañero de Kropotkine; le oirá recetas eficaces para hacer revoluciones; le oirá prometer un libro decisivo que verá próximamente la luz (desde hace dos años lo promete) y por el cual (son sus palabras textuales) el gobierno burgués lo arrojará del país.

Es un hombre que agita mucho los brazos pero allí dentro, en el abrigo de su escritorio.

De vez en cuando muy suavemente, muy rebulosamente, prudentemente, atisba en público sus pretensiones de revolucionario.

Se mueve en la confusión más absoluta: definiendo a un tiempo,

la Liga de las Naciones, parto infame, institución capitalista, que especula sobre el hambre de 20 millones de hombres; que afirma en uno de sus cláusulas: "que cada pueblo tiene el derecho de darse el gobierno que le plazca"; y trata de aplastar, de matar por el bloqueo al pueblo ruso porque eligió para sí su propio gobierno, el Soviet. Defiende con una torpe persistencia al tratado de Versailles, el documento más canalla que haya sido hecho nunca, porque fué hecho sobre el recuerdo tibio de los millones de muertos, heridos y maltratados por la guerra reciente, que fué según Lugones, una empresa idealista, una campaña de la libertad contra el militarismo.

Defiende la actitud de la Francia; sarnosa actitud condenada por los mismos franceses que valen. Denigra el esfuerzo gigantesco y sublime de los rusos, únicos que en el caos presente de apetitos salvan el porvenir de todos.

Y luego mezcla todo eso con la suprema idealidad del comunismo (1) en su último artículo: "Campos de Marte", Septiembre de 1921, en "La Nación", en una promiscuidad insoportable; manosea lo que un día mereció sus entusiasmos.

Siquiera lograra tener la cordura de callarse en estos momentos en que las palabras tienen especial resonancia y gravedad.

(1) "La Nación" septiembre de 1921. — "Poseedores eternos (los muertos) del pedazo de tierra que con la vida pagaron, anticipan el goce de la patria común que un día disputarán también efectivamente los vivos. Porque esta guerra, veámoslo o no los políticos, ha iniciado una nueva civilización, ha abierto una nueva historia. El comunismo ha empezado por ser una realidad en el dolor, ha nacido en el desgarramiento y en la sangre de los partos: sangre, desgarramiento y dolor cuya responsabilidad corresponde a los amos que mandaban".

¿Es precio digno de la vida humana, perla preciosa, esa moneda falsa que solemos llamar gloria?

BERTA SUTTNER

Usted cree que nuestra obra es buena. ¿Por qué no nos ayuda, entonces?

De la vida Universitaria Argentina

Por ANGEL RESENBLAT

Nuestras Facultades duermen. Allí donde debería oírse voces de entusiasmo, canciones de lucha, desbordar de energías, allí donde la exaltación y la vida debería verse fluir de todos los corazones, porque allí reside la juventud, allí se recibe en estos momentos el cruel aletazo del desengaño.

Nuestra juventud duerme y, ni los resplandores del trágico incendio que sigue asolando a Europa, ni los vientos de redención que soplan por todo el orbe logran despertarla de su vergonzoso letargo.

De vez en cuando lanza una mirada atrevida, deja oír su voz temblando que resuena demasiado y se retira a descansar tranquilamente y contemplar los resultados de la "calaverada".

La Reforma Universitaria la agitó un instante; se la vio erguirse bella y noble con la visión de sus deberes y pareció que ese despertar era una bella promesa, que esas fuerzas, conscientes de su poder serían las grandes fuerzas del mañana; pero la reforma encumbró a unos cuantos, alejó a otros, y hoy se halla nuevamente en peligro ante la indiferencia de la juventud.

Unas cuantas declaraciones pláticas de entidades que representan oficialmente el alumnado de las facultades, parecieron mostrar que en el seno de la masa estudiantil se agitaban los ideales nuevos, mas pronto esas voces débiles se apagaron también y hoy la juventud universitaria se halla entregada a un silencio cobarde y vergonzoso.

Hay una Federación Universitaria Argentina, hay una Federación Universitaria de Buenos Aires; hay centros de estudiantes de las distintas facultades, y a pesar de ello no hay vida universitaria, no hay agitación colectiva, despertar de ideales; no hay acción.

El estudiante asiste a la Facultad, indiferente y frío, cumpliendo un deber más o menos grato, sin encontrar allí el ambiente siempre grato de los grandes entusiasmos, sin hallar la ocasión de contraer vínculos de amistad o de amor.

La Facultad es una fábrica de profesionales; allí entra la juventud, cuando la vida le pide amor y entusiasmo y va dejando allí,

día a día, en el desengaño de la juventud sudamericana; la "Federación Estudiantil de Chile", en periódicos y revistas que llegan hasta nosotros, infiltra en la nueva juventud los ideales revolucionarios y confraternizando con los obreros e interviniendo activamente en los movimientos proletarios, puede ostentar con orgullo su gran triunfo, el haber motivado con su actitud valiente el asalto e incendio de sus locales por la reacción que veía un peligro en tener una juventud pensadora y entusiasta.

Y esa juventud chilena, que ya cuenta sus mártires y que sabe agitar la vida entera de Chile, está llamada a realizar una gran misión en Sudamérica.

Y nosotros, la juventud argentina de hoy, ¿tenemos que permanecer inactivos? Ha sonado la hora de lucha y no podemos renunciar. Creemos que a la juventud argentina no le faltan energías. Ha probado que las tiene. Y si ahora, por falta de una dirección inteligente, de un impulso sano permanece alejados sabrá colocarse mañana en el puesto de combate. Así lo esperamos.

Desearnos que a las Facultades no se vaya a sacrificar la juventud, sino que ellas sean institutos para la juventud, centros de donde irradian el pensamiento nuevo, forje día a día la verdad nueva que impulsa a la humanidad en su maravillosa ascensión.

No puede ser más desconsoladora la impresión que producen nuestras facultades; un ambiente frío, silencioso; estudiantes que entran y salen, indiferentes, mudos, sin conocerse y en todo el recorrido no se recoge ni una impresión risueña, ni un hálito de dicha.

Y así se mata en la juventud estudiantil los anhelos de lucha y de vida plena y así se consume lentamente en la inacción y en la esterilidad y pierde en los placeres comprados la energía y el entusiasmo que no sabe ofrendar al amor amor y al ideal.

Sí, nuestra juventud universitaria duerme; las federaciones y los centros estudiantiles sólo despiertan en vísperas de elecciones de comisión directiva o de consejeros de la Facultad, y vuelven a la indiferencia apenas los últimos ecos de esas elecciones se apagan. La Federación Universitaria Argentina que podría realizar una brillante labor en los presentes momentos, que debía despertar en las masas estudiantiles el entusiasmo por los ideales nuevos, que debía hermanar a los estudiantes de toda la República, permanece en la inacción. Ni una revista, ni un periódico han logrado sostener para encaminar a la juventud estudiantil en la renovación absoluta de valores culturales y sociales que se realiza en todo el mundo.

La juventud chilena ya se ha colocado a la vanguardia de la

deración Estudiantil de Chile", en periódicos y revistas que llegan hasta nosotros, infiltra en la nueva juventud los ideales revolucionarios y confraternizando con los obreros e interviniendo activamente en los movimientos proletarios, puede ostentar con orgullo su gran triunfo, el haber motivado con su actitud valiente el asalto e incendio de sus locales por la reacción que veía un peligro en tener una juventud pensadora y entusiasta.

Y esa juventud chilena, que ya cuenta sus mártires y que sabe agitar la vida entera de Chile, está llamada a realizar una gran misión en Sudamérica.

Y nosotros, la juventud argentina de hoy, ¿tenemos que permanecer inactivos?

Ha sonado la hora de lucha y no podemos renunciar. Creemos que a la juventud argentina no le faltan energías. Ha probado que las tiene. Y si ahora, por falta de una dirección inteligente, de un impulso sano permanece alejados sabrá colocarse mañana en el puesto de combate. Así lo esperamos.

SI TU VINIERAS

sufres, hermana, porque te sienten oprimida, y tus sentimientos que desbordan te impulsan a veces a plegarte a nosotros. Pero no te atreves, no vienes, y te quedas vencida, con los brazos caídos. Sin embargo, ¿has pensado cómo se haría bella la vida si tú vinieras? ¿Has pensado cómo se haría bella para ti al divisar el camino de tu libertad, para nosotros el sentirte muy cerca de nuestro corazón?

¡Bienaventurados los que saben!
¡Bienaventurados los inteligentes,
los hombres de voluntad y de acción,
porque de ellos será el reino de la tierra.

EMILIO ZOLA

El patriotismo es la tendencia a enaltecer el país digno y superior, y no un egoísmo que defiende por que sí los errores del lugar donde ha nacido.

ARISTOTELES

De MAGDALENA MARX

TÚ

Damos a continuación en capítulo del libro recién aparecido en francés: "Tú", de la gran escritora revolucionaria Magdalena Marx, militante del Grupo Clarét. Por esta inapreciable primicia, por esta página extraña e intensa podrás juzgar nuestros lectores del valor y originalidad de este libro de amor.

"Dices siempre: "la separación no es nada, solo el amor es todo".

No lo digas más. No es cierto. Entre estos dos dolores que me vienen de ti: el amor y tu ausencia, la separación solamente es real.

Seamos lúcidos, te lo ruego; no hagamos como los otros, que tienen necesidad, para que sea bello, de adornar su amor. Que ajen como puedan, son los otros, pero, oye, no nosotros! No nosotros...

Pedro, sé justo: tu amor puede hacer que veas como yo lo veo el árbol que se mueve, enfrente; el cielo indigo que pasa entre las ramas, y a través la ventana entreabierta el jardín adormecido en la blancura ciega de la tierra? Es que acaso, en el silencio que se debate, sientas desplazarse el ruido del reloj? Es que acaso luego vas a levantarte, ligero, ligero, e irte bruscamente alzando una pena tórrida, un corazón tan sajado que no tiene ahora más que una sola herida?

¿Dónde está lo que sabes?, ¿dónde está lo que haces? Confésalo: si bruscamente, cesara de amarte, no lo sabrías, y podrías morir, clamando socorro, sin que nada me lo advirtiera ni me hiciera llorar.

Crees figurarte mi vida, porque al caer la tarde, me pongo a escribirte. Pero lo que está alrededor de las páginas, lo que no digo: el olor y los matices del tiempo, los hombres que me cruzan, el trabajo fatigante en el que tu imagen misma se ahoga, las voces nunca parecidas, los objetos que sirven de fondo a los sentimientos, las preocupaciones insignificantes, lo que vacía y llena un alma, lo que es todo tal vez, es menester sin embargo que te pases sin ello, y si eso te falta sordamente, si aún sufres en momentos violentos que se abaten sobre tí, todo el resto del tiempo, vas, ries,

duermes, tiendes las manos o discutes, vives, en fin, vives!...

Me ves cuando piensas en mí, lejana y unida a tí una vez por todas; me sacas al fondo de tus ojos como un retrato de sonrisa flotante, me formas mi corazón abstracto y crees en mis cualidades. No tengo más que mi codo sobre la mesa, el borde azul de mi vestido, mi garganta comprimida bajo espantosos dedos de hierro, el grito de un niño al lado, el cuarto caliente y feo. No voy más lejos, no soy más que eso. ¿Por qué amas a otra?

Se dice: el amor es soberano, un corazón ausente puede todo. Sí, en los libros, y también en la esperanza confusa en la que cada momento se ampara. En la realidad, aquella en que nos encontramos, "nosotros", condenados a amar, el corazón late al revés, el amor es un intruso y su grandeza un lujo de castigados.

Sí, lo sé bien: se lleva entre los brazos algo que brilla, se está casi asustado del don que podría hacerse, y se cesaría arrodillarse delante de no importa quién, de tal modo se siente uno poderoso y más todavía... pero se olvida siempre que los besos, los pobres gestos, los paseos uno al lado del otro, el cuarto en el que se es dos y la sonrisa que se ve, todo lo que es, seguramente, insuficiente, es sin embargo todo lo que se tiene.

Me has dicho: "Eres todo para mí". Es una frase que has escrito en una de tus primeras cartas. Eran cuatro pequeños signos incrustados en la página: en el medio estaba todo.

... Los horizontes en los que se baña el cielo, las fiestas en las que la luz muestra sus brazos de oro, el empuje abovedado de las catedrales, la plata de las risas, el gusto fino del espacio, el negro rugido que golpea la tierra cuando la tormenta comienza, las muchedumbres, la música y los navíos de la mar... Todo, decías, yo repetía: todo!

Puesto que obedeces en estos momentos a otras fuerzas que la mía es que yo no era todo y que te has equivocado. ¿Por qué te has equivocado?

Sé, pero sí, sé que hay para separarnos razones importantes, las he aceptado, me sometí, y si alguna vez llegaras a traicionarme, sería yo, con mis brazos, que te las mostraría.

Es necesario sin embargo saber que hemos elegido, nosotros que nos creemos justos, nosotros que tenemos piedad de los otros, nosotros que amamos la inteligencia,

hemos decidido, como insensatos, que nuestro amor vivirá sin nosotros, sin nuestro humilde socorro, sin nosotros en fin! ¡Sin nosotros!...

Comprende pues: ahí donde el amor no sirve para nada, ni a tí, ni a mí, donde está oculto y no más grande que el interior del pecho, donde es obscuro y completamente parecido a un veneno que corre por las venas, ahí, donde no es más que la esperanza del amor y nada más, nada más, ahí, con vengo, me amas como un Dios. Pero allí donde sonríe, donde se lo escucha, donde se lo abraza, donde se lo toca con la carne, donde la vida es la vida, es decir un milagro, ahí, ahí entonces, me das la parte que no osarías infundir a nadie, la parte donde se está solo, donde te llamo, donde tú te callas, donde querría que esta acabara, donde el corazón no es ni siquiera un corazón, sino una insostenible fuerza que se agita y os apuñala, donde cada hecho del día es como un castigo, y donde la noche pesa sobre uno, lo estira y lo crucifica!... No exagero nada, es eso, es peor aún, y si no puedo impedirme de decirlo, no es para quejarme; soy la más culpable, puesto que he aceptado esa parte, no merezco otra.

No, no me contestes como una madre que duerme su niño: "sofres, lo sufro, lo que te causa placer, me causa placer, y tu esperamos los dos semejantes, lo que sues la mía".

No somos semejantes. Si tu sufrimiento fuera para tí lo esencial, no te irías, y buscarías igualar lo que nada iguala, no comprendes pues, que es perdernos? Es que después de todo vives apretando las mandíbulas para no sollozar? Te esfuerzas en escuchar y sonreír cuando los otros te hablan? Es que acaso percibes todos los días un poco más que has pensado menos en mí, y que, en ese "allá" al cual te acostumbrabas, te interesas en mil cosas que yo no conozco? Responde: has sentido ante la noche de ayer, tan azul y tan sonora, el flujo de una desesperación extraña a la ausencia?

Amenudo, los primeros días, cuando mi corazón me invadía, pronunciaba muy bajo: ¡Basta! De pie, me movía como si de una prisión se pudiera escapar. Esta noche no tengo en cuenta más nada, grito esta noche: ¡Basta! Me voy, me arrancó... Tanto peor si eres este alzamiento de todo mi ser, esta huida salva-

Amigos:

Ustedes ven, por dos meses INSURREXIT no ha podido salir. Y ni necesitamos repetirles por qué: la falta de dinero, la fuerza viva de esta sociedad corrompida, nos limita, nos debilita, hasta nos hace callar.

Nosotros, que ponemos fe, energía, todo, creemos poder exigir de ustedes sólo una cosa: que nos ayuden.

je en la que mi amor se yergue; este malestar de siempre, callar lo también: siempre!...

Puesto que está dicho que no puede amarse de otro modo sobre la tierra, por qué, entonces, esquivar lo que es?

El amor no es pensamiento, no es tu admiración ni mi serenidad, ni tu confianza tampoco... No, tu amor no es el infinito que oprime, ni el misterio interior, la soledad con gusto de hiel, ni esa exaltación que te habita: el amor, es justamente lo que busca salir de tí, es el exterior en que quieres reinar, es la mano que se adelanta para hacer el único gesto del mundo: tomar. Tu amor, mi amado, pero es tu boca que querría comunicar su secreto inaudito, los brazos en los que me estrechas para no estar solo, tu voz que se dulcifica para curar silencio, y el combate en el que me arrastras para encontrar tu expresión suprema.

Yo no quiero oír decir más, que nuestro amor está allí donde no está. Ha estado en todas las calles por donde hemos caminado, alrededor de las mesas a las que nos hemos sentado uno cerca del otro y en el borde de las ventanas en que me he asomado al lado tuyo. Pero no ha estado, allí donde cada uno lo ha llevado; sólo ha estado juntos y nada más que ahí. No en otra parte.

Y si realmente habría que decidirse por él, si realmente es eso, el amor, esta gris derrota, este estéril pesar, donde acabas por no ser más, esta amargura que acabará también por apaciguarse, este abandono que acabará por cambiarme y por no hacerme más sufrir, te lo suplico, no pronunciamos esa palabra.

Y confesemos entonces que no hemos sido tallados, ni tú, ni yo, ni nadie tal vez, sobre esta tierra de hoy día, para usar y vivir del instinto que ha sido hecho para colosos pero no está hecho para nosotros! En nuestras conversaciones, en nuestras palabras y en nuestras cartas, nos complacemos de ordinario en engrandecer nuestro amor, en embellecerlo, pero sí: en embellecerlo! No se, yo, si es grande, si es bello, ni si es cobarde: siento solamente que sufro, se que moriré un día, y es en nombre de eso sólo que tengo la fuerza de ser verdadera: si me amaras, si te amaría, estarías aquí.

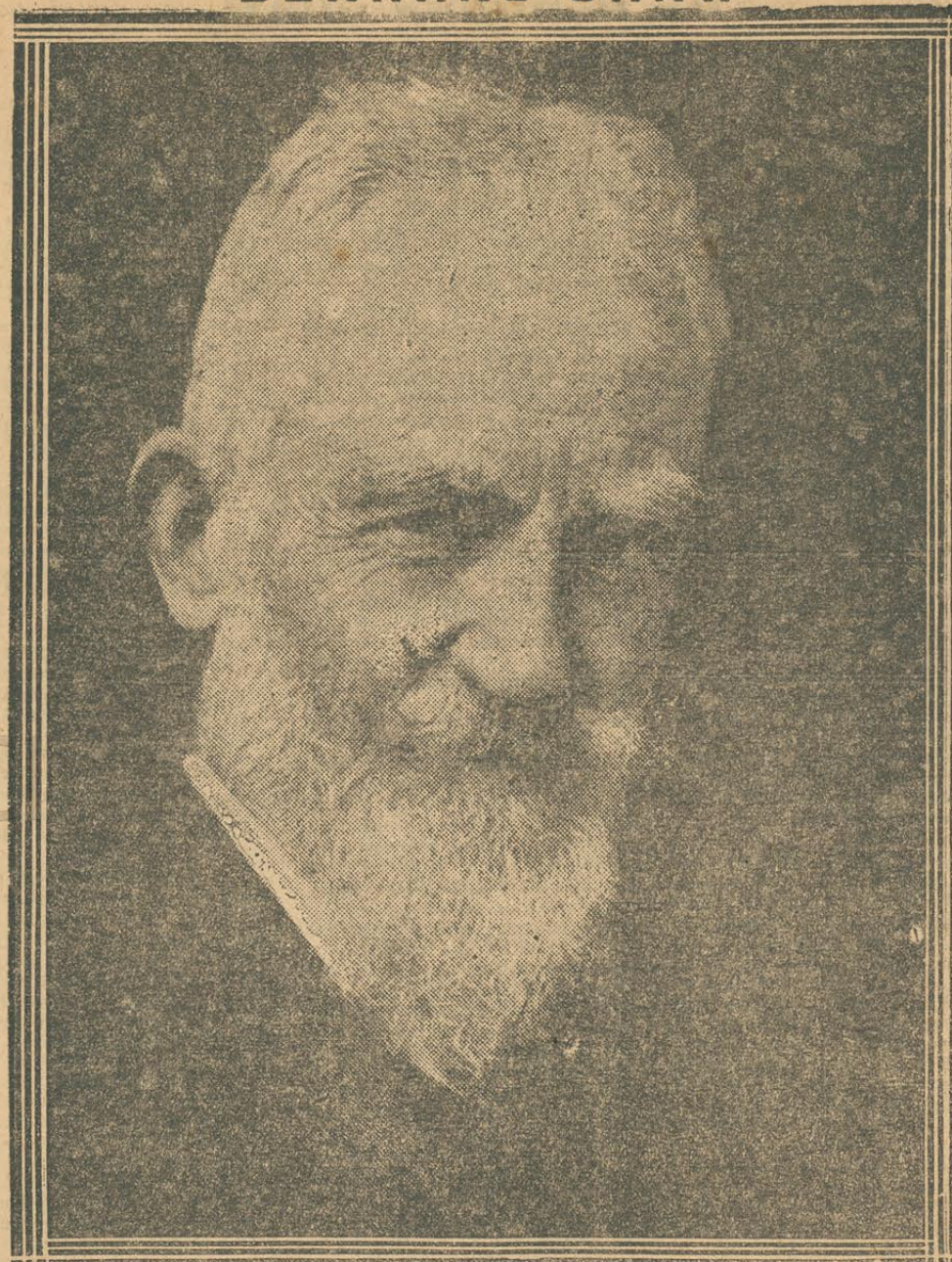
No, no protestes, no soy injusta, ni dura, ni amarga. Pedro, veo lo que es: me doy vueltas bajando mi codo, la ventana está todavía abierta, el cuarto está hueco y desnudo como una tumba vacía, el grito del pequeño ha cesado, el tic-tac se debate siempre y mi garganta está también apretada. No estás aquí... g.

"Vendrá un tiempo en que los hombres se admirarán mutuamente, en cada uno de ellos lucirá como una estrella a los ojos de los demás, en que cada uno escuchará a su prójimo como si su voz fuera una melodía. Y habrá sobre la tierra hombres libres, hombres grandes por su libertad, todos tendrán el corazón abierto, purificado de toda avidez y de toda codicia. Entonces, la vida no será ya la vida, sino un culto rendido al hombre; su imagen será muy exaltada, por que para los hombres libres son accesibles todas las cimas. Entonces se vivirá en la libertad y en la igualdad, para la belleza; entonces los mejores serán los que mejor sepan besar al mundo en su corazón, los que le amen más profundamente, los que sean más libres.

MAXIMO GORKI

Madre: ¿sabes lo que sociedad en que vives reserva a tu pequeño hijo? Domesticado en la escuela, embrutecido en el taller o encallado por el egoísmo de los hombres, será un explotado o un explotador. Es decir: un esclavo o un pillo. ¡Ayúdanos, madre, junta tu corazón al nuestro para salvar a tu hijo!

BERNARD SHAW



He aquí al indiscutible genio de la desvergüenza. Frente a la humanidad empachada de códigos morales y conceptos sobre el honor y el deber, se ha levantado este hombre ridiculizador de sus admiradores, incomprendido por la enorme mayoría, entre el santiguarse de los hombres de ley y las excomuniones mayores de los

pontífices de lo viejo; para lanzar contra todo lo sagrado y sancionado su carcajada y su ironía, como un látigo de cien puntas.

Su aguzado sentido de lo ridículo, descubrió la imbecilidad, peor que profunda, superficial, de esta sociedad absurda en que vivimos y el estileto de su ironía viviseccionó para mostrar las entrañas inmorales.

mismas dej mal.

(Jamás se hará una crítica tan completa de la sociedad como las razones que expone para justificar su profesión la señora Warren).

Leyendo a Shaw se respira el aire fresco de la desfachatez y la vida.

Saludemos en él el triunfo de la moralidad libertadora.

DE BERNARD SHAW

Fragmento del II acto del drama "Trata de Blancas"

VIVIE, muchacha estudian te, hija de la señora Warren, que ha hecho su fortuna regentando una casa de placer.

VIVIE.—Todos, madre, podemos elegir, en cierto modo, nuestra vocación. Seguramente que una muchacha nacida en la miseria no puede escoger entre ser reina de Inglaterra o rectora de la universidad femenina de Newnham; pero le queda la elección entre hacerse trapería o florista, según su gusto. Las gentes tienen la manía de atribuir a las circunstancias lo que son. Yo no creo en las circunstancias. Los que son algo en este mundo son los que supieron no doblegarse y buscar las circunstancias que necesitaban, y, si no las encontraron, supieron crear las.

Sra. WARREN.—¡Ay, qué fácil es hablar! Ya lo creo. Mira ¿quieres saber cuáles fueron las circunstancias mías?

VIVIE.—Sí, mejor será que hables. ¿No te quieres sentar?

Sra. WARREN.—Ya me sentaré, no tengas cuidado. (Planta su silla más adelante con férrea energía y se sienta. Vivie, a pesar suyo, está impresionada). ¿Sabes quién era tu abuela?

VIVIE.—No.

Sra. WARREN.—¿No lo sabes? Pues yo sí lo sé. Decía ella de sí que era viuda y tenía una freiduría allá cerca de la Casa de Moneda. Con ella se mantenía a sí misma y a cuatro hijas. Dos, Liz y yo, éramos hijas del mismo padre. Ese padre debió ser un hombre bien alimentado, pues las dos éramos guapas y bien conformadas. Mi madre decía que era un caballero, pero yo no sé. Las otras dos eran sólo medias hermanas; unas muchachas desmedradas, feas, que parecían muertas de hambre. Las pobres eran honradas y trabajaban como mulas. Liz y yo las hubiésemos matado a palos si mi madre no nos hubiera medio matado a nosotras para que no las tocáramos. Ellas eran las honradas. Bueno, ¿y qué sacaron de ello? Una de ellas trabajaba en una fábrica de albayalde doce horas al día por un salario de nueve chelines por semana hasta que murió envenenada por el plomo. Cuando se puso mala, creyó que sólo se le quedaría una mano un poco paralizada, pero murió. A la

otra se nos la citaba siempre como modelo, porque se casó con un empleado del matadero de Deptford y tenía una casita muy limpia y tres hijos bien criados, gracias a un sueldo de dieciocho chelines por semana, hasta que a él le dió por beber. Dime, valía la pena de haber sido honradas para llegar a ese resultado?

VIVIE.—(Ahorra pensativa y atenta). ¿Y pensábais también así tú y tu hermana?

Sra. WARREN.—Deja que te cuente. Liz era muy lista; las dos íbamos a una escuela de iglesia—de ahí los aires de niñas distinguidas que nos dábamos para ser superiores a las que no sabían nada ni nunca fueron al colegio—y allí estuvimos hasta que una noche Liz salió y no volvió a casa. Creo que la maestra pensaba que pronto yo seguiría el ejemplo de mi hermana, pues el capellán me estaba siempre predicando y decía que Lizzie concluiría por arrojarse al río desde el puente de Waterloo. ¡Pobre imbécil! ¿Qué sabía él? Pero a mí más me asustaba la fábrica de albayalde que el río, y en mi lugar te hubiese pasado lo mismo. Aquel capellán me proporcionó una colocación de freidora en un restaurant de los que no despachan bebidas alcohólicas, y se dedican a llevar comidas a domicilio. Luego fui camarera en el bar de la estación de Waterloo. Catorce horas al día sirviendo bebidas y lavando vasos y copas por cuatro chelines por semana y a manutención. Lo consideré como un gran ascenso. Pues bien; una noche, en que hacía frío y me sentía tan triste y cansada que apenas si podía tener los ojos abiertos, ¿a quién veo entrar en el establecimiento para pedir media copita de ginebra? ¡A Lizzie, mi hermana, vestida con un largo abrigo de pieles, elegantísima, con un bolsillo repleto de monedas de oro!

VIVIE.—(Con amargura). ¡Mi tía Lizzie!

Sra. WARREN.—Sí, una tía como hay que tenerlas. Ella vive ahora en Winchester, junto a la catedral. Es una de las más respetables señoras de la población. Acompaña al baile del ayuntamiento a las muchachas que sus padres no quieren dejar ir solas. No se ha tirado al río, quí, Tú me recuerdas algo a Liz: era una mujer de

negocios—supo guardar dinero desde el principio—nunca aparentó ser lo que era—nunca perdió la cabeza ni desperdió una ocasión. Cuando vió que yo era crecida y bien parecida, me dijo así: "¿Qué estás haciendo ahí, tonta? ¿Gastando tu salud y tu hermosura para provecho de otro?" Liz estaba entonces haciendo dinero para instalar una casa suya en Bruselas, y pensó que las dos podríamos ganar más que una sola. Me adelantó algún dinero y me empujó hacia adelante. Yo ahorré con perseverancia, y primero le devolví la cantidad que me prestó, luego me asocié con ella en el negocio. ¿Por qué no había de hacerlo? La casa de Bruselas era realmente de primera: una mujer estaba allí mil veces mejor que en la fábrica en que se envenenó Ana Juana. Ninguna de nuestras muchachas era tan mal tratada como se me trató a mí en el freidadero aquel o en el bar o en mi propia casa. ¿Era mejor haberme estado allí, en aquellos sitios y convertirme en una vieja gastada y decrepita antes de llegar a los cuarenta años?

VIVIE.—(Intensamente interesada ahora). No, por cierto. Pero, ¿por qué escogiste aquel negocio? ¿Ahorrando y administrando bien se puede prosperar en todos los negocios.

Sra. WARREN.—Sí, ahorrando dinero. ¿Pero cómo puede una mujer hacer dinero para ahorrar? Podrías tú ahorrar cuatro chelines por semana y vestirme? Me parece que no. Por lo menos, si eres una mujer como todas y no puedes ganarte nada fuera de los ingresos ordinarios. Ahora, si tienes un gran talento para la música o el teatro, o para escribir en los periódicos, no digo que no puedas hacer dinero. Pero ni yo ni Liz teníamos el más mínimo talento por el estilo; no teníamos más que nuestros encantos físicos y nuestra buena maña para gustar a los hombres. No éramos tan tontas que dejáramos a otra gente explotar nuestra buena apariencia empleándonos como vendedoras o camareras, cuando podíamos explotarla nosotras mismas y embolsar toda la ganancia en vez de un sueldo mezquino. ¡Quí!

VIVIE.—Quedas perfectamente justificada desde el punto de vista de los negocios.

Sra. WARREN.—Sí, y desde

cualquier otro punto de vista. Bien considerado, ¿a qué se educan y amaestran todas las muchachas honradas, sino a cazar a un hombre rico y gozar el beneficio de su dinero casándose con él? ¿Como si la ceremonia del matrimonio pudiese constituir una diferencia entre lo bueno y lo malo de la cosa! ¡Oh, la hipocresía del mundo me pone mala! Liz y yo tuvimos que trabajar y que ahorrar y que calcular lo mismo que otras personas. Si no, estaríamos tan pobres como las borrachas perdidas que viven al día y creen que la juventud nunca se acaba. (Con gran energía). Desprecio a semejantes seres, no tienen carácter, y si hay alguna cosa que detesto en una mujer, es la falta de carácter.

VIVIE.—Pues bien, mamá dime francamente, ¿no forma parte lo que llamas carácter en una mujer el no gustar de hacer dinero por aquel medio?

Sra. WARREN.—Claro que sí. A nadie le gusta tener que trabajar para ganar dinero; pero no hay más remedio. Muchas veces me ha dado lástima alguna de aquellas muchachas, al verla cansada y desfallecida, teniendo que tratar de gustar a un hombre que no le importaba un bledo, a algún medio borracho que creía hacerse agradable, fastidiando y brutalizando y exasperando a una mujer hasta el punto que ningún dinero era bastante para pagarle por haberle aguantado. Pero ella tiene que apechugar con todo, estar a las duras como a las maduras, lo mismo que una enfermera o cualquier otra mujer que se gana la vida. No es un trabajo que ninguna mujer haga por gusto, bien lo sabe Dios, y, sin embargo, oyéndolo hablar a la gente de iglesia, parece que es un lecho de rosas.

VIVIE.—Sin embargo, aún consideras que vale la pena dedicarse a ese oficio. Produce.

Sra. WARREN.—Claro que vale la pena que una muchacha pobre se dedique a ese oficio, si es de buena presencia y al mismo tiempo tiene juicio y sabe portarse como es debido. Digo más, ese oficio es mejor que cualquier otro que pudiera escoger. Naturalmente, estoy conforme en que no debiera ser así. Es triste que la mujer no tenga otra mejor salida; es triste, hija mía, pero es así. Excuso decir que una señora de posibles no tiene que ver con ello. Tú misma, si quisieras lanzarte por esa vida, serías una idiota. Pero yo hubiese sido una idiota también si hubiese escogido otra.

VIVIE.—(Cada vez más conmovida). Mamá: supón que ahora

fuésemos ambas tan pobres como lo eras en aquellos miserables tiempos que cuentas, ¿estás segura de que no me aconsejarías probar con el bar de Waterloo, o casarme con un artesano, o hasta entrar en una fábrica?

Sra. WARREN.—(Indignada). Ya lo creo que estoy segura. ¡Por qué madrastra me has tomado! ¿Cómo podrías conservar el respeto a tí misma en tanta hambre y esclavitud? ¿Y qué vale una mujer? ¿Qué vale la vida... sin el respeto a sí mismo? ¿Por qué soy yo independiente y tengo los medios de dar a mi hija una educación de las más distinguidas, mientras otras mujeres que se encuentran en las mismas condiciones que yo, están en el arroyo? Pues porque siempre ha sabido respetarme y vigilarme a mí misma. ¿Por qué vive Liz, respetada de

todos, a la sombra de una catedral? Por la misma razón. ¿En donde estaríamos ahora si hubiésemos hecho caso del clérigo? Estaríamos fregando suelos a razón de un chelin y medio al día y no podríamos esperar otro porvenir que el hospital. Niña, no te dejes engañar por gente que no conoce el mundo. El único camino para una mujer de lograr una posición decente, es encontrar un hombre que tenga bastante para mantenerla. Si está al mismo nivel social que él, tratará de casarse con él. Pero si está muy por debajo de él, no puede esperar el casamiento—ni debe, pues no encontraría así la felicidad.—Pregunta a cualquier señora de la sociedad de Londres que tenga hijas, y te dirá lo mismo, sólo que yo hablo derecho y ella hablará torcido. No hay más diferencia.

Siestas patrias

La ciudad emborrachada de banderas vomita su proclomía de tienda.

Como manadas de osos asustados se deslizan las muchedumbres sobre las calles pringadas de gris.

Y el cielo como un largo bostezo sobre el aburrimiento de las cosas da, y la moribunda pireténia del entusiasmo epidérmico.

E. GONZALEZ LANUZA

Reflexiones sobre nuestra incultura

Vengo leyendo desde el principio sus crónicas dominicales tituladas "Sobre nuestra incultura". Como soy bolchevique, me he sentido incomodado ya varias veces por las alusiones nada benévolas que el señor Juan Agustín García hace a ciertas personas que me son muy queridas, Lenin, Marx, Barbusse, entre otras.

Yo confieso que soy un hombre sencillo, no tengo pretensiones, ni puedo tenerlas, porque no soy académico, ni nunca lo seré.

¿De dónde viene que me sienta herido y como avergonzado de que

¿Crees que la mujer debe "parir con dolor" para que el fruto de su vientre sea sacrificado a los innobles apetitos y criminales ambiciones de los colosos del capital?

¿Sabes cuál es el Dios que te hacen adorar los que te envencen y te suprimen con la resignación? El Capital.

¿Crees que con el "sudor de su frente" los trabajadores deben sostener a los ambiciosos y astutos que los explotan?

¿Crees que los corderos deben "crecer y multiplicarse" para que haya más sangre en el festín de los lobos?

figuraba un ser inteligentísimo y desinteresado, al punto que no hacía cuestión de preeminencia, como Arce y Cabred, por ejemplo, entre nosotros, quedándose voluntariamente en el segundo plano, contento de poder trabajar junto con Marx.

Lenín, con su libro "El Estado y la Revolución Proletaria", me había dado la clave de los trabajos de Marx y Engels, ayudándome a ver claro en la sociedad nuestra, cosa que, a pesar de lo que Ud. crea y diga, obliga mi reconocimiento de hombre.

Es curioso, en cambio, que todos los que critican a estos hombres no me hayan ayudado a ver claro en la sociedad actual. Lo digo en conciencia, ninguno de los que escriben en "La Prensa" o "La Nación" me han enseñado nada que valga la pena de ser mentado.

Un hombre, esto es, un ser que ve y piensa, no un molusco, no puede menos de preguntarse a cada paso: ¿y éste? ¿y aquéllo? y no se da por satisfecho hasta dar con la solución del problema. Los escritores de la prensa burguesa, no sólo no me han brindado la solución de problema alguno, sino que han oscurecido adrede todas las soluciones posibles, y eso, sin duda, porque hay que vivir! Y, mi buen señor García, yo creo, yo estoy convencido de que Ud. es uno de esos.

Yo soy un admirador de Barbusse. He leído casi todas sus obras, "Le Feu", "Paroles d'un combattant", "La lueur dans les ténèbres". Desafío a Ud. a que haga una crítica de esos libros y a que pruebe lo que desliza insidiosamente en su último artículo: "En cabezas huecas, los grupos Claridad y la literatura de Barbusse causan estragos" (1). ¿Qué significado tiene esto? Jean Paul, el crítico teatral que, cosa extraña, se ha arriesgado a hacer un estudio de esas obras, no ha podido menos de reconocer que "El Fuego" es una pintura excelente del ambiente guerrero, al punto que los soldados se reconocen en ella, pero Jean Paul, como era de esperar, ha caído en el ridículo más vergonzante cuando critica el hecho de que, partiendo de ese libro, Barbusse es llevado a analizar la sociedad actual para dar con las causantes de la guerra, y, llegando a las conclusiones a que habrían llegado sus predecesores marxistas, nos dice que "la guerra es una cuestión de mercados, de mono-

polios", con la deducción natural y valiente "es por el dinero, es por sus entrañas que asiremos al monstruo".

Yo comprendo muy bien que eso, — no la muerte de 15 millones de hombres — asuste a un burgués como Jean Paul, que "se ha casado bien", (ya sé que hay tontos que hablan de "vida privada") y que se dedica ahora a la honrosa profesión de fumista, para lo cual le sobra tiempo; o que lo asuste a Ud. mismo, respetable señor García. Pero de que se asuste Ud. ¿de dónde saca su derecho al insulto?

Respetable señor García, yo le conozco a Ud. Os conozco a todos vosotros, oh! ilustres varones que hacéis gala de vuestra sabiduría en la tribuna del Instituto Popular de Conferencias, donde os he visto y escuchado. Y os conozco a vosotros que formáis el público amable y bien vestido de esas conferencias. Vuestra mentalidad, que seáis reunidos o separados, no me admira en absoluto. Os he visto aplaudir cosas que os pintan de cuerpo entero. Para vosotros los diarios burgueses y sus corifeos responden a todo, porque no tenéis ninguna pregunta que formularos. Y seguramente, sin haberlos leído, acompañaréis al respetable señor García en su execración de los libros de Barbusse, de igual modo que creeréis con él que Marx es "el ángel del odio". (Así, del odio a secas, del odio metafísico, no del odio a la sociedad burguesa).

Claro. ¿De qué podríais preocuparos, almas de comerciantes, cuando vuestras aspiraciones son, para vuestros padres, la de poner la mano en el bolsillo del prójimo con una sonrisa de persona "educada", y para vosotros, dignos hijos de tales padres, la de disfrutar plácidamente de "su" dinero, sin preguntaros "cómo" os ha venido?

Pero para el señor García los mediocres no son Uds., que piensan como él, los mediocres son Marx, Lenín, Barbusse, esos tres modelos imperecederos de hombres.

Señor García, yo no soy un escritor erudito. Nunca he escrito nada. Es una cosa muy grave el escribir para otros. A pesar de que he leído casi todas las obras que Ud. cita, no me siento de talla para hablar de ellas. Spencer, Hackel, Taine, etc., son indudablemente grandes hombres, pero ni qué decir tiene que no

pueden compararse a Ud., y menos Lenín, por ejemplo.

Y bien, yo, que soy un hombre sencillo y amante de la verdad, no le temo a Ud. Detrás de la aparatosidad que le prestan sus lecturas y su estilo correcto, aunque vacío de ideas, lo veo a Ud., como a todos los de su clase, temeroso del futuro incierto, amante del presente por instinto de conservación o en el mejor de los casos, porque lo desconoce, aunque lo viva y se permita criticar a los que denuncian sus males, y volviendo su vista al pasado, a ese pasado muerto, tan querido de Ud., a pesar de que no hay porqué.

Y he notado que este rasgo es común a los que no tienen nada que decirnos hoy, (como ese pobre aspirante a gran hombre de Lugones, por ejemplo), que, sea por incapacidad o por mala fe, monopolizan el pasado. En medio de la tormenta en que vivimos, suspiran: ah! Grecia, ah! Roma, ah! la "independencia" argentina.

¡Pobres hombres! Parece que presintieseis el destino que la sociedad comunista va a dar a vuestros inútiles lucubraciones, y de antemano os agitáis...

¡Ponéis el grito en el cielo porque queremos abolir la propiedad privada! Y sin embargo, la propiedad está ya abolida en vuestra sociedad presente para las nueve décimas partes de los ciudadanos; la primera condición de la existencia de la propiedad privada es, precisamente su no existencia para las nueve décimas partes de la población.

MARX Y ENGELS

La beneficencia ha hecho la ingratitud porque ésta no es otra cosa que la flor enferma de una caridad, también enferma.

ALMAFUERTE

Admiro la enorme energía creadora y organizadora de los Sovietes rusos, dirigidos por unos cuantos hombres ingeniosos. Acabo de escribir en un periódico francés: "el cerebro del mundo trabajador reside en Moscú".

A esto tengo que añadir que estoy convencido de que sólo una revolución comunista puede lograr éxito, tanto por motivos económicos como morales.

ROMAN ROLLAND



Por la Facultad de Ciencias Médicas

UNA REUNION DE SU CONSEJO DIRECTIVO

De entre los que mandan en la Facultad de Ciencias Médicas han salido muchos diputados, y claro es que arreglen las cosas de aquella a lo diputado.

Que el Honorable Congreso se coloque en un terreno de ahorros y para estupefacción de todo el mundo resulte que altos empleados queden con no menos altos sueldos, en toda ocasión que los padres de la patria se reúnen para elaborar ese sabroso panal que se llama Presupuesto, al mismo tiempo que guiados por un alto espíritu de economía, dejen en la miseria a los empleados inferiores, con sueldos irrisorios por secula seculorum, no es cosa vieja. Y parece que inspirados en tan soberbios principios, de dar más al que tiene mucho y de quitar al que tiene poco, los que gobiernan la Facultad se apresuran a aplicarlos en la administración de la misma.

En la última sesión del Consejo Directivo, el presidente de la Comisión de Presupuesto, todo acongojado, declaró que con el director del Instituto de Anatomía Patológica (retirada oportuna del consejero Llambías) se había incurrido en un error, una verdadera omisión; se le pagaba 400 nacionales (sic) y esto era una injusticia y por eso la comisión ha visto la urgencia de reparar tal error aumentando el sueldo del Dr. Llambías a 1000 pesos. Está, realmente, es poca cosa. Que los profesores se qujen de su sueldo de \$ 300 y que algunos de ellos hayan encontrado una panacea en la creación de institutos que triplican sus haberes también es poca cosa, el hecho es que se salve la justicia.

El presidente de la H. Comisión de Presupuesto, si resulta tan hábil en sus operaciones quirúrgicas como en sus operaciones financieras, ha de ser un gran cirujano: "sabe cortar por lo sano", pues acto seguida agregó en su informe seguido se atendió el pedido de los profesores en el sentido de aumentar el personal necesario para la enseñanza, debido a la falta de medios, pues no podían recargar el presupuesto, desde el momento que la Universidad adeudaba a la Facultad, a causa de su déficit anual, de \$ 500.000.

El decano hace una revelación sensacional: que aquello se debe a que la Contaduría de la Nación se retrasaba en la entrega de fondos a la Universidad, la cual se veía obligada a violar la ley, sacando de los fondos destinados a trabajos prácticos para abonar los haberes del personal docente. Esto no deja de tener su gravedad. Los profesores universitarios no pueden esperar, como los maestros santafesinos y riojanos, a reunir una colección de mensualidades, ellos conocen las leyes... gastronómicas, hay que comer con regularidad.

¿Y qué decir de los trabajos prácticos limitados por irregularidades financieras?

Ah! Sí! La enseñanza debe ser práctica, la preparación práctica, práctica...

A pesar de que se resolvió aplazar la cuestión "presupuestiva" para otra ocasión, el futuro director de un futuro "Instituto de enseñanza práctica y objetiva de las anatomías" se vio en la obligación moral de demostrar que el pedido de aumento de personal habrá sido debidamente estudiado. (Mirada cordialísima,

dirigida por el orador al consejero Destéfano, que en esta ocasión se exhibió como alacrán de raza). En efecto, expuso un presupuesto que resultará "bueno, bonito y barato", supresión del déficit, quitando \$ 16.000 de los 300.000 que constituyen el pedido de los profesores y que fué denegado por la comisión. Y de una manera! Véamos cómo:

1.º ¡Al sueldo del encargado del Museo de Anatomía, quien gana \$ 160, reducirlo a \$ 100!

2.º Preparador del Museo ¡fuera! Sus funciones pueden ser desempeñadas por los jefes de trabajos prácticos. Pero estos buenos señores no aparecen por la Facultad sino cuando saben que viene el profesor y nada más que para lucir su elegancia.

3.º Medida (y colosal). Uno de los empleados subalternos, también del Museo, que gana \$ 120, a \$ 100!!!

¿Pero qué le han hecho el Museo y sus empleados al bueno de Don Avelino?

Ah! Téngase presente que en medio de tanto ahorro para el futuro Instituto, su futuro director ya tiene asignado un sueldo de \$ 1000 — remuneración "sine qua non" de todo director de todo instituto creado y por crearse en la Facultad.

Pobrecitos! Pierden tanto con la enseñanza y la reclame de su cargo universitario es tan pequeña que no tienen para vivir. ¡Pobrecitos!

De modo que el consejero profesor Gutiérrez, para realizar sus tan ahorrativos propósitos, no se fija en sueldos como el que sanciona la Comisión de Presupuesto en favor de un señor director de instituto, pero le parecen un derroche los míseros pesos que ganan los empleados inferiores.

¿Cómo quiere que se las arreglen ellos con \$ 100 mensuales?

Ah! El no piensa en estas co-

sas, a él no le importan estas miserias; para algo es un profesor, un consejero y un futuro director de un futuro Instituto.

Si el personal subalterno se ve remunerado en sus servicios así de tijo que "la enseñanza práctica y objetiva de las anatomías" resultará una monada de regularidad. Y vamos a ver cómo la quiere ordenar el Dr. Gutiérrez.

Calcula para 900 alumnos de Descriptiva 36 directores.

Realmente es un modo práctico de proveer personal práctico para enseñanza práctica y dar una preparación práctica al estudiante. Y para Topográfica la cosa no está mejor. Pide 18 repetidores (hay 500 alumnos).

Los trabajos prácticos se han de realizar en un semestre — semestre llama al tiempo que transcurre entre abril y julio.

Esto es estupendo! Esto es lo que constituye la decantada enseñanza práctica y objetiva de una materia que es la base de la preparación del futuro cirujano.

Con que ya ven los compañeros estudiantes cómo se aplica de Reforma.

COSAS DEL LICEO

¿Quién por ahí vocifera la opresión que ejerce el rectorado del Liceo Nacional de Señoritas sobre las alumnas? ¿Quién es el osado que considerándose un Voltaire compara la dignísima casa con un convento? ¿Quién habla de favoritismo, de propaganda patriótica y religiosa, en el Liceo Nacional de Señoritas? ¡¡Por favor!!... ¡Qué gusto ese, que afán de difamar...

Si las razones de esas quejas fueran, por ejemplo: Que la rectora infunde un miedo terrible entre las chicas; que la que llega tarde a la fila es suspendida; que aquella que ha tenido la "valentía" de exhibirse con un amigo es llamada a exponer razones y la que en lugar de concurrir a la clase de ejercicios físicos se va a tomar aire con el novio, es expulsada ¡vaya! y también que la que puede exclamar: ¡mamá es esto y papá lo otro! es favorecida, y que algunas y algunos catechísticos se vengan con aquello de: "las buenisimas tendencias de la Liga Patriótica Argentina"... o con el número de iglesias de Córdoba y Salta, todo eso mereco que se le pegue fuerte, pero... hablar mal del Liceo Nacional de Señoritas?... ¡Cuánta ingenuidad!

Significado de un gesto

Los estudiantes de la Escuela de Medicina y del Colegio Nacional de La Plata, conscientes del papel que les corresponde en los presentes momentos, han realizado un gesto que los coloca a la vanguardia de la juventud estudiantosa de la República.

Con motivo de la condena de los compañeros Sacco y Vanzetti, víctimas de la reacción en Norte América, y en vista del movimiento de protesta iniciado en todo el mundo contra ese atentado a la causa proletaria, se han abstenido de concurrir a las clases durante el día 2 del corriente.

Esa actitud no necesita mayor comentario, las manifestaciones

de la prensa burguesa prueban a las claras que el tiro ha dado en el blanco.

Los estudiantes platenses, solidarizándose y tomando parte activa en el movimiento proletario, prueban, una vez más, que los ideales nuevos están agitando.

Grupo Comunista de Estudiantes

Bajo los auspicios de la Federación de Juventudes Comunistas ha quedado constituida la agrupación de estudiantes comunistas.

Hacemos votos porque su obra sea fecunda.

A esta institución hermana lleguen nuestros saludos cordiales.

El termómetro revolucionario

Por N. ARNSFUCH

Ambiente caído, anhelos de tempestad: truenos sordos en las profundidades de las conciencias: reflejos blanquecinos de relámpagos interatmosféricos anuncian el fragor rojo en las entrañas de la tormenta.

Un fenómeno nada extraño experimenta la situación internacional revolucionaria. En todas las latitudes adquiere una misma faz menos en Asia. Hay una unificación positiva de hechos, de causas y de finalidades históricas. Por encima de todas las querellas los acontecimientos se precipitan con una lógica exasperante, de hierro: tendría derecho a una sonrisa siquiera, quien observando los acontecimientos se preguntará si tendrían valor histórico las disquisiciones platónicas sobre abstracciones monstruosas de libertad, de hechos, de interdependencia. Nada mejor que los actuales sucesos para palpar la unificación revolucionaria que se ha efectuado en las cosas, en los medios y en las finalidades.

A través de este suceso unificador es necesario señalar el encuzamiento de las energías revolucionarias hacia la táctica comunista que aparece ahora como una necesidad lógica exigida por las circunstancias, lo que demuestra que la Tercera Internacional no es una agrupación de ilusos.

En lo más violento de las revoluciones el desencadenamiento histórico guarda correlación constante.

La revolución no es un salto hacia lo desconocido sino es una necesidad condicional y condicio-

nada y como todo lo condiciona. do, ella se efectúa con rigorismo sucesional. Y teniendo en cuenta que la violencia necesaria en este caso, no da sino posibilidades, no tiene como resultado sino una mayor predisposición de ambiente, no agrega nada sino que favorece la acción de factores determinantes de una evolución de necesidad sentida, teniendo en cuenta todo esto y no mareándose con las loas a la revolución, se llega a una conclusión mucho más práctica que las sacadas bajo el ímpetu de pasiones sentimentalistas: Las revoluciones predisponen la declinación de instituciones, costumbres y organizaciones sociales y políticas existentes. Y declinaciones, no es desaparición brusca, ni sustitución por prestidigitación.

Si hasta el presente la política es pésimo enemigo del pueblo, no es menos cierto que esta política está en su apogeo y que la revolución violenta del pueblo no es capaz de sustituirla por más magia que ponga al hacerla. Los hombres y las cosas están impregnado de ella ¿qué poder los destruiría? Lucharemos contra la política; pero sin política y sin partidos políticos, dicen los inmaculados; y los acontecimientos con sargrienta ironía, exclaman, hay que luchar también desde adentro, desde el corazón.

La política lleva el secreto de su muerte en sus entrañas; arrancado, grita Lenin, que aunque vituperado por su lógica marxista, sigue siendo el intérprete más sagaz de las realidades revolucionarias. Se puede tener un criterio

INSURREXIT

histórico para interpretar las realidades históricas, pero no es lógico tener realidades y hechos para ajustarlos a criterios apriorísticos e inactuales.

Esta disquisición sobre los métodos de la III Internacional, no tendría lugar aquí si no fuese una demostración de los fenómenos revolucionarios de todas partes. En Alemania e Italia, donde aparece más delineado el cuadro, nada ha contribuido al debilitamiento de sus respectivos estados como la táctica comunista. La violencia oportunista, el descongestionismo que se efectúa en el corazón mismo de la burguesía, que como la disolución del parlamento italiano y la inseguridad manifiesta en todos los actos gubernamentales de ambos países, resultados éstos que no ha obtenido en ninguna parte la lucha desde afuera solamente, muestran que para el logro de las aspiraciones proletarias, es necesario valerse de todos los medios y atacar en todos terrenos; la circunscripción es demasiado puritana y la lucha que se empeña es demasiado amplia.

Hemos dicho que hay una unidad de hecho en todos los actuales acontecimientos y es digno de notar que esta unidad se realiza en lugar y en tiempo; simultáneamente y con carácter netamente revolucionario se producen graves sucesos en Alemania, España, Estados Unidos e Irlanda mientras se intensifica la agitación en Italia. El movimiento histórico ya no puede ser racional.

Todos los acontecimientos lo demuestran y en los actuales momentos hay un intercambio nivelador en las esferas revolucionarias de los diferentes países. Los termómetros revolucionarios tienden a igualarse, las tácticas de lucha tienden a encauzarse en el sentido histórico más consecuente con su ímpetu y más amplio para el arrastre de malezas que serán arrolladas por su marcha destructora. Esas corrientes seguirán las pendientes más débiles y quierase o no, existe ya una senda abierta que el desencadenamiento revolucionario se encargará de reformar, según lo exige su potencial y amplitud.

MONSEÑOR

Por MAQUIA

Dijome una vez un buen amigo: "A tí que te preocupa eso de la paz, te conviene asistir a la Catedral. Monseñor de Andrea, reputado sociólogo y piadoso director espiritual resolverá el problema en tres domingos..."

Mi amigo se aleja acompañado de mi agradecimiento y yo me quedo con la impaciencia de escuchar muy pronto la milagrosa voz.

Entro a la iglesia. A medida que avanzo entre sus naves, experimento la nítida sensación de sumergirme en un mundo distinto. El incienso desvanece el aspecto real de las imágenes y las figuras sagradas de los vitrales adulteran la luz del sol. Y al contemplar las miriadas y miriadas de lámparas eléctricas pienso en la insolencia de los hogares pobres, que a veces no tienen ni una vela para adorar a Dios.

Prosigo. Desde los altares recamados de oro, toda la falange de cebridades celestiales hacen los honores de la casa: vírgenes que sonrían con su larga sonrisa profesional, santos con espadas lucientes y sensual barba rubia:

todos resplandecientes en su traje de fiesta. Pero hay algo allí que desentona la lujosa armonía: desnudo entre las imágenes y los fieles de vestidos magníficos, solo entre todos como una acusación, colgado de su cruz, como un harapo, se yergue allí la miserable y buena figura de Jesús.

Frente a él, viviente y perfumado, monseñor; rutila el oro en su traje de gala y se quiebra la luz en los diamantes de sus dedos. Deja resbalar su mirada por sobre el rebaño humillado a sus pies y comienza a recetar la paz...

¿Querías, lector conocer la milagrosa fórmula? Pues ella es eficaz y sencilla: CREE. Créce en la religión y sus ministros y habrás conseguido la paz individual; convence a tus hijos de que el hambre que sufren es un don celestial, puesto que el sufrimiento es el crisol divino para llegar al cielo y tendrás en tu casa la paz doméstica; demuestra a tu vecino de que el fuerte que roba y la fuerza que acalla la protesta tienen siempre razón, ya que "todo poder viene de Dios"... y todo el mundo en paz. Que la

bienaventuranza sea con los simples. Amén.

¿Puedes negar que así todos serían felices? Bueno, todos no. Habrá siempre algunos revoltosos que se morirán de hambre, nada más que por puro espíritu de contradicción. Pero el remedio es fácil: gasta un poco menos en alimentarte, ya que no ignoras que la gula es un pecado capital y con el dinero ahorrado así podrás iniciar una colecta, una irreconmensurable Gran Colecta que entregarás a monseñor. El se irá a Roma y junto al Sumo Pontífice rogarán para que los hambrientos acallen sus protestas disolventes. Más si los miserables insisten en morirse lo más prudente será dejar obrar la voluntad Divina.

Como habrás comprendido, hemos llegado a suprimir muy grandes males: el hambre, la rebeldía y la miseria... Pero aún nos queda un ridículo enemigo: está en esas mujeres que ahora se les ha ocurrido que tienen la cabeza para pensar. ¿Pero es que ellas no han caído en cuenta que si llegan a pensar van a perder esa deliciosa imbecilidad que es su más adorable encanto? No, preciosas muñecas. Seguid siendo la frágil arcilla pecadora, siempre que sepáis, humildemente, arrepentiros.

Pecad, sí, pero cuando os sintáis culpables recordad que Monseñor os espera; llegaréis temblando rosas, y será una delicia verlos llorar, arrepentidos, en la penumbra del confesionario. Luego levantaréis la cabecita trémula en busca de consuelo... y Monseñor os consolará.

Se abren las puertas y el aire puro desvanece el ensueño. Y yo pienso: si Jesús intentara de nuevo arrojar del templo a los mercaderes, Monseñor de Andrea lo haría llevar preso. Pero pienso también en la justicia humana inevitable y busco una sentencia. Y espantable como una pesadilla, aún más cruel que la misma Inquisición, arrojó a la cara de los monseñores la condena terrible:

"TRABAJARAS PARA VIVIR"

Con el régimen capitalista vamos a la ruina y a la muerte; desde que este postulado se establece, la consecuencia revolucionaria se hace un deber de conciencia que lo absorbe todo.

Raymond LEFEBVRE.

MANGIN

A quienes tienen la impudicia de derrochar el dinero de los que trabajan en festejos al general Mangin

HABLA VICTOR HUGO

(Congreso de La Paz en Lausanne, 1869)

"Desde ahora tenéis derecho a declarar que la guerra es mala, el asesinato aún glorioso es infame, que la sangre humana es precisa y que la vida es sagrada.

La libertad es la primera realidad del hombre. La primera ser vidumbre es la frontera. Pero ¿quién tiene interés en perpetuar la frontera? Una frontera implica una garita, y una garita un soldado. De esa frontera, de esa garita, de ese soldado, sale la calamidad humana. LOS PRIVILEGIADOS NECESITAN AL SOLDADO PARA DEFENDERSE, EL QUE A SU VEZ NECESITA MATAR PARA VIVIR. Los privilegiados necesitan ejército los ejércitos guerras; de otra forma no tienen razón de ser.

Pero ¿cómo suprimir el ejército? Suprimiendo los despotismos. Estos sostienen uno a otro. Abolid todos los parásitos, bajo todas las formas y la miseria habrá desaparecido.

LOS PRIVILEGIADOS NO QUIEREN ESTAS SIMPLIFICACIONES

De ahí los bosques de las bayonetas. Eternizar el ejército es eternizar el despotismo: esta lógica es feroz. Y DE ESTA FERROZ FRAFRERNIDAD DE LAS ESPADAS NACE EL DESPOTISMO DE LOS HOMBRES".

Ese es el sentir de la Francia de Hugo, de Pasteur, de France y de Barbusse y ese es nuestro sentir. Aquí como allá, los hombres que sufren y que piensan repudian a la clase parásita que vive de su sangre.

¡MIENTEN, PUES LOS QUE INVOCAN LA REPRESENTACION DEL PUEBLO PARA GLORIFICAR A UN ASESINO!

GRUPO UNIVERSITARIO INSURREXIT.

Vd. ESTUDIANTE, ESCUCHE

¿A qué viene a esta Facultad? Por qué le dijeron que es una carrera que da plata? Por el prestigio que va a tener entre las mujeres? Por costumbre?

Pues, a la verdad, no sabemos para qué sirve Vd. Va, viene, sin entusiasmarse realmente por nada, indiferente, medio dormido siempre.

¿Vd. cree que es joven porque sí no más? No, amigo, la juventud entraña muchas responsabilidades. Es menester estar alerta, pronto siempre; ser el primero en ver y arriesgarse. Vr., en cambio, es prudente... Piensa y obra como todos. Perteneces, sin duda, a la Liga Patriótica, o al Comité Universitario Radical, etc... vergüenza de biera darle andar metido en esos lugares.

El mundo se agita, entero, y Vd. se está tan fresco. Los obreros se preparan y Vd. no sabe nada. Va a su casa, al café, viene a la Facultad... ¿Y? nada más?

Eso, ni por asomo, alcanza a hacer una vida. Es demasiado poco, demasiado pequeño. ¿QUE SABE Vd. DEL PROBLEMA SOCIAL? De la justicia nueva? SE ENTERO ALGUNA VEZ Vd. MISMO?

Sin embargo, por ahí andará Vd. hablando de agitadores de elementos peligrosos, etc... porque lo ha oído decir. Vd. es un sujeto de "orden", eh? Hace calaveradas, piensa poco, trabaja menos, es el "porvenir de la patria".

PUES OIGA: Si Vd. no sacude su ánimo, no cambia. Vd. no es ni merece ser un hombre. Es mucho más difícil de lo que Vd. cree ser un hombre. Piénselo.

GRUPO UNIVERSITARIO INSURREXIT.

Los meros y la libertad

En 1910, los patricios argentinos, hijos de españoles, se rebelaron contra sus padres, arrojándolos fuera de esta tierra. Y desde entonces vivimos "coronada la sien de laureles" y ponderando a cada instante las excelencias de la libertad.

Ahora, en 1921, los marroquíes, raza aborigen del país en que habita, intentan a su vez ser libres, luchando contra el mismo tirano que oprimió a nuestros próceres. ¿Y qué dicen los predicadores de la libertad? ¿Qué hacen esos argentinos furibundos que cada fiesta patria cacarean su júbilo por haber sacudido el yugo español? Pues contribuyen a remachar ese yugo, enviando dinero y carne fresca al ejército español que en Melilla se corona de gloria asesinando marroquíes. Medite un poco, amigo, sobre este aspecto de la moral capitalista.

Rusia y los Intelectuales

UN VIBRANTE LLAMADO

Los intelectuales de todo el mundo en ayuda del proletariado ruso

Sobre Rusia se ha desencadenado un terrible catástrofe natural. En la vasta región del Volga la sequía ha destruido las mieses y todas las cosechas. Más de veinte millones de seres humanos están amenazados por el hambre y las epidemias; el cólera y el tifus hacen numerosas víctimas. Rusia se encuentra empobrecida por la terrible guerra soportada en estos últimos años y a este gran desastre no puede oponerle únicamente sus fuerzas.

Es menester la ayuda más amplia de parte de todos; a todos se impone el deber de proporcionar a Rusia un socorro inmediato; se trata de un deber de humanidad.

El más elemental sentimiento de humanidad impone a todos luchar con todas sus fuerzas contra la miseria que afecta a los obreros y a los campesinos rusos, de responder al grito de ayuda que llega desde Rusia a todo hombre honesto:

¡Ayudad a Rusia!

Con el apoyo del Gobierno de los obreros y campesinos rusos, se ha constituido en Moscú un Comité de socorro para las víctimas del hambre. En este Comité se encuentran representados todos los partidos, los obreros y los artistas rusos. Máximo Gorki ha dirigido a todo el mundo la invitación para participar en esta obra de socorro. La Internacional Comunista también ha di-

rigido un llamado a todos los pueblos a fin de que organicen, como solidaridad internacional, una activa lucha contra el hambre y contra las enfermedades que afectan a Rusia. En todos los países los pueblos han respondido creando Comités encargados de dirigir la obra de socorro al proletariado ruso. Esto es el primer acto concreto de solidaridad internacional hacia la Revolución rusa de noviembre.

La Rusia de los obreros y campesinos sangra por mil heridas. El sentimiento de humanidad que existe entre nosotros nos impone unir nuestra voz, la voz de los artistas, de los literatos de todo el mundo a las ya elevadas en ayuda de Rusia.

En la literatura mundial brillan como astros los nombres de Dostoyevsky, Gogol y Tolstoy. Ellos no pertenecen sólo a Rusia; representan el gran corazón, la gran mente de la humanidad. La humanidad ha contraído con ellos una gran deuda que debe pagar. No neguéis a los rusos hambrientos el socorro que necesitan. Ayudadlos pronto. Quien da pronto, da doble.

Alemania: Einstein, Kathe, Collwitz, Moissi, Alfons Paquet, Max Barthel, George Gross; Inglaterra: Bernard Shaw; Estados Unidos: Upton Sinclair; Francia: Henry Barbusse, Anatole France; Suiza: Forel, Volkart; Holanda: H. Roland Holse; Rusia: Máximo Gorki, Chaparine; Suecia: Ture Nerman; Dinamarca: Andersen Nesco.

El incensario de la nada

consumía un gran holocausto

sin idólo y sin rito.

Me dejaron tan solo

y con todas las horas en la mano

como juguetes rotos.

Sin encontrar un nido

mis gritos retornaron ateridos.

Y fui tras el silencio.

JACOBO SUREDA

DE VICTOR HUGO

Deshonremos la guerra. No; la gloria sangrienta no es gloria. No; no es bueno, ni útil, ni humanitario matar a los hombres. No; ¡Oh madres! no puede ser que la guerra continúe arrebatándoos vuestros hijos. No; no puede ser que la mujer se reproduzca con dolor, que los hombres nazcan, que trabajen los pueblos y siembren, que los aldeanos fertilicen los campos con su sudor y que el obrero fecunde las ciudades, que mediten los pensadores, que realice maravillas la industria; que haga el genio prodigioso, que la vasta actividad humana multiplique, en presencia del cielo cubierto de estrellas, los esfuerzos y las creaciones, para llegar a esa horrorosa exposición internacional que se llama un campo de batalla.

Compañeros de INSURREXIT:

Queridos ayudarios de la obra emprendida les envío la cantidad de . . .

..... \$ m/n.

Envíenme números de la revista a la siguiente dirección

VALORES Y GIBOS A ANGEL LOPEZ, SUIPACHA 74

Compañeros de América!

Escribánnos, hagan suyas estas páginas, colaboren en ellas.

Queremos sentir la voz de ustedes junto a la nuestra!

INSURREXIT

A los sindicatos
obreros y centros
culturales

INSURREXIT les ofrece conferencias
artísticas y doctrinarios.

Escribir a SUPACHA 74

Las ciencias
sociales y humanas
del **CeDInCI**

Investigación y docencia
en ciencias y humanidades

CONICET y ANEP
